

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



4 Ptos.

JAAVEDAA

DIEGO PRIETO, "CUATRO-DEDOS"

ESTE simpático matador de toros sevillano fué uno de esos seres que se anticipan a su tiempo.

De haberle correspondido vivir unos lustros más tarde, al abrazar la profesión del toreo y llegar a la alternativa, se hubiese encontrado en el oportuno momento en que, retirados de los cosos aquellas dos grandes figuras del arte, Rafael Molina, «Lagartijo», y Salvador Sánchez «Frasuelo» aquella pareja de mantenedores de la Fiesta, que durante un cuarto de siglo mantuvieron con alto prestigio la bandera profesional, pudiera Diego haber ocupado un buen lugar como lugarteniente de las primeras figuras, Luis Mazzantini y Rafael Guerra, «Guerrita», y con ellos completar carteles y compartir aplausos.

Porque Diego Prieto fué un lidiador que reunía valentía y condiciones artísticas para vivir del oficio en su propia patria, evitando verse precisado a ejercerlo continuamente en ruda lucha por países americanos, a los que recurrió en busca de un bienestar que en su tierra llegó a ofrecérsele un tanto problemático. Por ese adelanto de tiempo a que nos referimos le correspondió actuar en época de figuras de alto bordo, y de ahí sus excursiones a ultramar donde gustó su trabajo, permaneció muchos años, se avecindó y donde reposan sus restos.

A este notable peón de brega, fino banderillero, aceptable matador y hábil mulero, a quien la Providencia dotó de buena figura, serenidad de ánimo ante el peligro y personal atractivo, irradiador de poderosa simpatía, vamos a dedicar nuestro «Recuerdo» de este día, el que servirá a la vez de homenaje a su memoria.

Diego Prieto Barrera, hijo de Manuel y Dolores, vió la luz en la ciudad sevillana de Coria del Río el 15 de enero de 1858.

Su primitiva ocupación, una vez cursado rudimentarios estudios escolares fué la de panadero, trabajando como aprendiz en una de estas industrias de su pueblo, en donde, por accidente del trabajo, tuvieron que cortarle un dedo, de lo que provenía su apodo.

La abundancia de ganado bravo que se cría en las fincas del término municipal de Coria, dió motivo a su vocación taurina, a la que se dedicó resueltamente tras un ligero ensayo en algunas fiestas cercanas a su pueblo.

No fué contrariada la resolución del muchacho por parte de sus padres, los que únicamente le aconsejaron esperarse un poco en sus entusiasmos y mitigase sus nacientes fervores, pues la edad de catorce años que entonces contaba era harto temprana para oficio de tal arriesgo; pero el chiquillo estaba resuelto a perseverar en la carrera emprendida, y entonces pasó a Sevilla con recomendación de un pariente para Antonio Carmona, «el Gordito», quien le recibió con gran afecto, y haciéndole gracia la resolución y simpatía que el futuro diestro irradiaba, le llevó a uno de los cercados próximos, donde Diego toreó unos becerros, agradando a su menor la serenidad y desenvoltura del muchacho y la finura con que simuló la suerte de banderillas en las varias formas que se la hizo practicar.

Antonio Carmona comunicó a su amigo que Diego reunía condiciones para hacerse un buen torero, y que gustoso le facilitaría el camino para ello.

Comenzó por recomendar al novillero Ricardo López, «Fierabrás», lo admitiese en la cuadrilla de jóvenes diestros sevillanos por él capitaneada, y atento Ricardo a la indicación del maestro Carmona, aceptó la colaboración de «Cuatro-Dedos», que éste era el apodo adoptado por el chico.

La cuadrilla toreó bastante en Plazas andaluzas, levantinas y extremeñas, presentándose en Madrid el 25 de julio de 1875, en una de aquellas novilladas económicas de la época, en las que se corrían embolados para jóvenes principiantes, otro para la mojiganga, toreaes de puntas, más embolados y fuegos artificiales como final de fiesta. Toda una tarde divertida por la respetable cantidad de DOS REALES.

¡Esto era una fiesta popular, y lo demás son cuentos!

A la cuadrilla de Ricardo López, «Fierabrás», correspondía la lidia de los bichos de puntas, y Diego, de pareja con Emilio Campillo, «el Herradito», pareó el segundo morucho, procedente del ganadero de Chozas, don Donato Palomino. Tanto este novillo como el anterior lidiado, que era de don Agustín Segundo, de Miraflores, hicieron pasar las «moradas» a los jóvenes sevillanos, carentes aún de recursos para entendedélos con las resabiadas reses serranas que aquí constantemente se lidiaban en las novilladas. No obstante, gustó al público la desenvoltura de Diego Prieto; gustó igualmente al arrendatario de estas fiestas menores y le facilitó su actuación en otras corridas, en las que pareó con mejor fortuna que en su estreno y fué adquiriendo práctica en la lidia del más fácil toreo del ganado morucho.

Manuel Carmona, «el Panadero», le llevó en su cuadrilla para algunas corridas del otoño de este año 1875, y con este mismo espada vino Diego a Madrid en 1876, presentándole al empresario de toros don Casiano Hernández quien le puso en el cartel de la corrida del 4 de junio, agregándole al personal del madrileño Vicente García, «Villaverde», en la que formó pareja con Antonio Badía, «el Moñas», al parear el toro «Gitano» (colorado), del ganadero sevillano don Rafael Laffite.

Dos corridas más toreó en Madrid esta temporada, y gustando su factura a Fernando Gómez, «el Gallo», le propuso formarse parte de su gente para torrear unas corridas contratadas en La Habana.

Agradó a Diego la oferta, y en unión de Fernando y del banderillero también sevillano Antonio García, «el Morenito», embarcó en Cádiz en un primer viaje por mar el que tantos había de hacer más tarde.

En la corrida del día primero de abril alternaron con «el Gallo» en la muerte de los toros sus dos banderilleros y Diego Prieto escuchó una gran ovación, sembrándose el ruedo de tabacos al matar de una soberbia estocada después de valiente trasteo a su primer toro, un morucho de vacada mejicana.

Fernando Gómez, que apreciaba la valía de los dos muchachos, los estuvo en su cuadrilla al regresar a España, y como «Cuatro-Dedos» le indicase sus propósitos de aspirar a matador, le autorizó, tanto para ir con otros espadas en sus fechas libres, como para ajustar novilladas por su cuenta y riesgo, lo que no agradó a la crítica sevillana, que halló prematura la decisión. Por ello, el cronista de la novillada de Sevilla del 16 de septiembre de este año 1877, en la que salió de banderillero a las órdenes de Vicente Méndez, elogió su labor con los palos, significándolo como lo mejor de la corrida, pero añadiendo:

«Cuatro-Dedos» es un buen aficionado que promete, pero hay que reñirle mucho, pues antes de tiempo trae ínfulas de matador, lo que es un mal para los principiantes.»

Antes de tiempo y llevaba cinco años en el oficio. ¡Qué hubiese escrito hoy este revistero al conocer el olvido de novilleros que salen al ruedo con la sola preparación de algunas lecciones en las nuevas escuelas de tauromaquia? Diego Prieto tenía tal simpatía personal, que se captaba el afecto de las multitudes con gran frecuencia; en la corrida sevillana del 7 de octubre, el público pidió estoquearse el último novillo, y ante la insistencia, lo autorizó el presidente, por lo que Fernando «el Gallo», le cedió el toro, que mató Diego con gran fortuna siendo muy aplaudido.

Este éxito satisfizo al empresario, quien le abrió las puertas del circo para que hiciese su presentación oficial como novillero, lo que efectuó el 11 de noviembre, alternando con José Cortés León —niño del famoso Juan León— en la muerte de unos toracos viejos y difíciles del ganadero jerezano don Jerónimo Angulo.

Continuó toreando como subalterno de «el Gallo» vino a Madrid con «el Gordito» a las fiestas reales de 1879, y como novillero salió en nuestra Plaza el 6 de marzo de 1881, alternando con

«el Ostión», «Mateito» y «el Mestizo»; correspondiéndole estoquear el novillo «Gurriato» (negro), de Altozano, dió pruebas de valía, y el cronista escribió: «El público aplaudió con justicia a «Cuatro-Dedos», que estuvo fresco, ceñido y se hizo solo toda la faena.»

Decidido a elevarse de categoría, le abrió Sevilla las puertas de su Plaza, y en 28 de septiembre de este año 1881, Francisco Arjona, «Currito», le cedió los trastos y el primer toro, «Charpito» (negro), de Laffite. Cumplió bien, tanto en la muerte de este toro como en su segundo, «Jazminito» (berrendo en negro), y el revistero de la Fiesta escribió: «Cuatro-Dedos, como torero, rayó a más altura que todos; como matador, estuvo bravo con deseos; pasó en corto y se arrancó lo mismo.»

Toreó en Madrid el 6 de marzo siguiente, y el primer espada, «Currito», negóse a cederle los trastos, alegando que ya lo había hecho en Sevilla. Los madrileños tomaron a desaire esa genialidad del hijo de «Cúchares», y pagó, sin culpa alguna, los vidrios rotos el pobre «Cuatro-Dedos», que perdió con ello las simpatías de nuestro público, muy celoso en aquel tiempo de las prerrogativas de su Plaza, y el muchacho sevillano, que pudo ocupar muy bien un lugar en sus carteles, como lo ocuparon Angel Pastor, Valentín Martín y Felipe García, se vió alejado de nuestro ruedo, al que de tarde en tarde acudía.

En provincias realizó buenas faenas y fué defendiéndose durante algún tiempo; hizo viajes a América y terminó por quedarse allí avecindado, haciendo jiras por aquellas Repúblicas, en las que actuaba de matador y empresario.

Su valentía, buen estilo y don de gentes le granjearon la simpatía de aquellos públicos, siendo el espada español que logró mayor cartel y el que ganó más dinero; pero una administración desastrosa finalizó con todo lo ganado, y casi estaba en la miseria cuando falleció en Méjico, el 16 de febrero de 1918.

Diego Prieto fué el discípulo predilecto de Fernando Gómez, «el Gallo», el que mereció toda su confianza y al que enseñó a torear con el cariño de los favoritos cariño al que el muchacho correspondió siempre. Vaya como final una anécdota de ambos:

Toreaban en una corrida levantina, y al sonar los clarines en el segundo toro, cogió Diego los trastos y dijo a Fernando Gómez:

—¿Le parece, maestro, que empiece con un cambio?

—No, hijo no —replicó «el Gallo»—; no cambies ni dos pesetas, despegadito y rápido, que todavía te va a caer si le andas con florituras.

Así fué el simpático diestro sevillano Diego Prieto Barrera, conocido en el arte por el apodo de «Cuatro-Dedos».

RECORTES



Diego Prieto, «Cuatro-Dedos»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 23 de octubre de 1952 - N.º 435



* CADA SEMANA *

TAMBIEN AMOR va a los TOROS

TODO español sabe no sólo que los ángeles van a los toros, sino que los ángeles torear. No los hemos visto, pero eso se intuye en los días triunfales en los ruedos en que los toreros de la tierra de María Santísima derrochan salero y gracia en su burla ante la muerte, y nosotros, entusiasmados, no encontramos otra expresión que la ya archiscabida, porque es verdad: ¡Como los ángeles!

Más aunque todo esto lo sabemos a fe de católicos cristianos, no se nos oculta que las corridas de toros tienen un regusto pagano, heredado quizá de las tauromaquias de Creta o de los días en que nuestros antepasados se encontraban por en que nuestros antepasados, las riberas del Guadalquivir o el Ebro o el Tormes, con el toro ibérico, con los kilos y años que Dios había querido darle, y con sus defensas intactas. ¡Como es natural, señor!

Y es natural también que, aceptada esta nota de paganía, asista a los toros el único ángel que tuvieron los paganos: Eros, el Amor; que por más que se empeñaron en darle categoría de dios, se les quedó siempre en un travieso chucuelo con alas: en un angelito capaz de torear él solo a todo el género humano, con lo que acredita sus innatas condiciones de lidiador.

Aquí mismo, en nuestra foto, pueden ustedes ver dos seres a los que el amor les ha hecho la faena. Juntos leyeron el cartel de toros lleno de atractivos: juntos se ilusionaron con ver la corrida; juntos tomaron las localidades; juntos fueron a la Plaza; juntos no vieron nada, absolutamente nada más que un panorama cercano y rosado de felicidad conyugal. ¿Es que acaso hay otra cosa que más les interese a los humanos?

El espada del primer turno ha hecho, tal vez, un quite impresionante por faroles, y en cada uno de ellos, la negra media luna de los cuernos ha acariciado con dedos de tragedia los caireles de la espalda de la chaquellita. Y la Plaza ruga de entusiasmo y de pasión, mientras él pregunta: «¿Me querrás siempre, siempre, siempre?»

Pero en el segundo quite, el espada de tanda ha hecho que el trallazo de la emoción trágica se transforme en gracia y alisteo de mariposa en la delicia sevillana de las chicuelinas. Y el tendido se abre en sonrisas —y en presentimiento de ángeles— cuando ella responde: «Sí, cariño; te querré toda la vida... aunque me olvides... aunque no me quieras...»

¡Sensacional par de banderillas al sesgol... «Cielo mío... ¿cómo iba yo a dejar de quererte?»

¡Otro, impresionante, cerrado en tablas! Y leve susurro femenino: «¿Cuándo nos casamos, vida mía?»

El parece distraerse un instante porque la Plaza, con un siseo insistente, pide silencio ante el brindis del matador, y el muchacho no sabe si todo aquel sibilarle murmullo va con él y con su pareja. Pero al ver que en el tendido cada uno va a lo suyo, responde muy quedo, coincidiendo con la primera tanda de naturales: «En cuanto encuentre piso, muñeca...»

Y el leve mohín de impaciencia que se nota en ella no se debe a que el espada haya entrado a matar pinchando —muy bravamente, eso sí—, pero en hueso.

Ellos no han ido a la Plaza con preocupaciones de ese género ni con el peso de la responsabilidad que sienten sobre sí, gravemente, los buenos aficionados. No han estado oportunos al corear el «clic» unánime; les importó poco la bronca porque aquel toro era cojo, y no sacaron el pañuelo para pedir la oreja para el ídolo de turno. No se sintieron afligidos por los acontecimientos de esta etapa comercial del toreo, ni les preocupa demasiado el peso y el trapío de las reses. El Amor les hizo faena, y como él es ciego, les cegó. De toda la corrida no vieron nada; absolutamente nada más que un panorama cercano y rosado de felicidad conyugal.

Lo cual no impide que al salir, muy juntitos, sin prisas, ella comente optimista: «¡Qué bonita corrida, verdad?»

A lo que el otro responde, todo sonrisas: «¿Y cómo no iba a serlo estando tú allí?»

Ellos se van. Sólo acertamos a oír que ella pregunta: «Por cierto, ¿quién toreaba?»

Todo esto que contamos, y hasta muchas cosas más, suceden cuando al Amor —que también es ángel— le apetece pasar una tarde en los toros.

(Foto Cano.)

MIENTRAS CAE LA LLUVIA

Por ANTONIO CASERO



La señorita temporada se nos va. Y se nos va triste. No pasamos a creer que sea por las retiradas de algunos diestros.

Seguramente es por las desgracias ocurridas durante la última parte de su mandato...

Una oración para los caídos (nada de minutos de silencio). Y para los que se van, el deseo de que disfruten sus bienes en paz y en gracia de Dios.

Hable usted de lo que no había pensado

Se pide la Cruz de Beneficencia para Antonio Bienvenida

¿Por qué?

"A ese interrogante debiera responder la Comisión constituida", declara el presidente del Montepío de Toreros

Beneficios económicos de la corrida: 120.000 pesetas

Idolos de Antonio Bienvenida: "Manolete" y Pepe Luis



La entrevista ha tenido un marco tradicional: el café. En el lugar donde se reúnen los Bienvenida con los amigos se celebró la entrevista, en la que, como verá el lector, hubo muchas preguntas... y respuestas

La corrida del Montepío de Toreros, de tan difícil gestación, ha dejado recuerdo. Aclaremos rápidamente que buen recuerdo, gracias a Antonio Bienvenida, Carmona y Silveti, porque se lucieron, y al conde de la Corte, cuyos toros EN PUNTAS coadyuvaron al éxito. Todo esto se quiere festejar. De todo esto quiero hablar con el presidente, Antonio Bienvenida.

—Homenaje.
—Un banquete el día 28.
—Homenajeados.
—Los tres matadores y las cuadrillas, por haber toreado gratis. Y el conde de la Corte.
—¿Cedió los toros gratis?
—No. Pero ha entregado un donativo.
—Sinsabores como organizador de esta corrida, presidente.
—Ya sabe todo el mundo las dificultades que hubo que vencer. Pero de esto no quiero ya ocuparme. Ahora de lo que se trata es de que el año que viene no surjan esos inconvenientes, para que la toreen las tres figuras que más interesen, para que en vez de obtener un beneficio líquido de ciento veinte mil pesetas sea, como en la corrida de la Prensa, que creo ascendió a setecientas mil pesetas.

—Otra cosa. Se pide para ti la Gran Cruz de Beneficencia. ¿Por qué?

—A ese interrogante debiera responder directamente la Comisión constituida.

—¿La mereces? A eso debes responder tú.

—Creo que hay muchos miles de personas que la merecen más que yo. Por procurar cumplir con un deber no creo que sean méritos para esa inapreciable condecoración.

—¿Fué ésta tu mejor tarde?
—La mejor tarde no ha llegado; como tampoco ha llegado la peor.

—¿Llegarán las dos?
—Nunca llegan.
—¿Lo más difícil de aprender en el toreo?

—Es como lo más difícil de aprender en la vida: que nunca se llega a aprenderlo.

—¿Lo que más caracteriza a Antonio Bienvenida?

—El ser esclavo de su palabra.
—¿Te perjudicó o te benefició esta manera de ser?

—En mi carrera, me perjudicó; pero tengo la satisfacción de dormir tranquilo.

—¿Te arrepientes de algo?
—De nada. Ni en la profesión ni fuera de ella.

—¿Siempre acertaste?
—No. Pero tampoco me arrepiento de no haber acertado. Porque los aciertos compensan.

—¿Equivocación más lamentable?
—Comportarme siempre en Anto-

nio Bienvenida. Lo que a veces, quizá, no hubiera convenido.

—¿Por qué?

—Hombre, algunas veces sería conveniente actuar con seudónimo, porque el seudónimo es el antifaz que libra a uno de dar la cara.

—¿Eres único, Antonio?

—Mi alma.

—¿Como torero?

—¡Figúrate la cantidad de toreros que hay!

—¿Te gustan todos?

—No.

—¿Admiras a todos?

—Sí. Desde el momento en que se visten de luces.

—¿Qué torero te conmovió más?

—En el tendido, "Manolete".

—¿Y alternando con él?

—Pepe Luis Vázquez.

—¿Lección de Antonio Bienvenida que puede ser más provechosa para futuras generaciones?

—Creo que la conducta con mis compañeros de profesión y en la vida.

—¿Y como torero?

—No está bien que yo lo diga; pero... los buenos aficionados sostienen que toreo como nadie.

—¿Qué te llevas de los toros?

—La alegría de haber sido torero.

—¿Dinero?

—Muy poco. Lo suficiente para vivir.

—¿Tendrás que trabajar cuando te retires?

—Como todo el mundo.

—¿Proyectos?

—Seguir siendo Antonio Bienvenida.

—¿Qué te preocupa hoy?

—Como es natural, el porvenir de mis hijos.

—Hijos.

—Dos y medio. Si Dios quiere, para enero seremos familia numerosa.

—¿Llevas mucho "tren" de vida?

—La vida de los toreros exige muchos gastos, porque hay que conservar la tradición rumbosa de la Fiesta, y esto siempre hace subir la máquina del "tren".

—Mensualmente, ¿a cuánto ascienden los gastos del hogar de Antonio Bienvenida?

—Con treinta mil pesetas no lo hago.

—¿Piso caro?

—Dos mil pesetas.

—¿Capítulo más elevado?

—Mis gastos en la calle.

—¿"Sablazos"?

—Alguno; pero, vamos, no para buscarme la ruina.

—Adiós, Antonio Bienvenida...

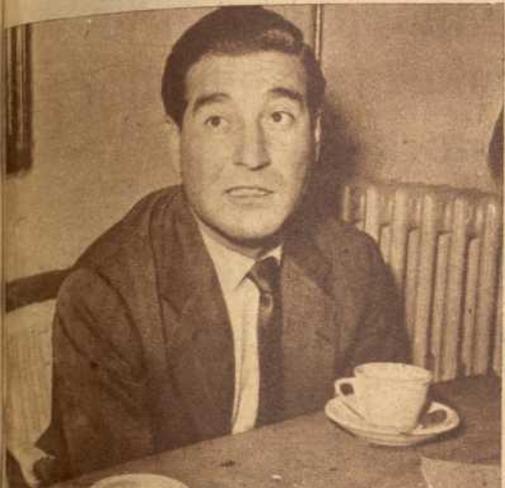
SANTIAGO CORDOBA



Antonio Bienvenida, visto por Córdoba



«Ahora de lo que se trata es de que el año que viene no surjan «esos» inconvenientes para que nuestra corrida la toreen las tres figuras que más interesen...»



«En mi carrera me perjudicó ser cumplidor de mi palabra; pero tengo la satisfacción de dormir tranquilo»



«Algunas veces sería conveniente actuar con seudónimo, porque el seudónimo, al fin y al cabo, es el antifaz que le libra a uno de dar la cara»



«La vida de los toreros exige muchos gastos, porque hay que conservar la tradición rumbosa de la Fiesta, y esto siempre hace subir la máquina del «tren». El hogar de Antonio Bienvenida cuesta más de treinta mil pesetas mensuales» (Reportaje gráfico de Zarco)

EL VALOR Y EL ARTE REUNIDOS AL FIN EN UN SOLO NOMBRE

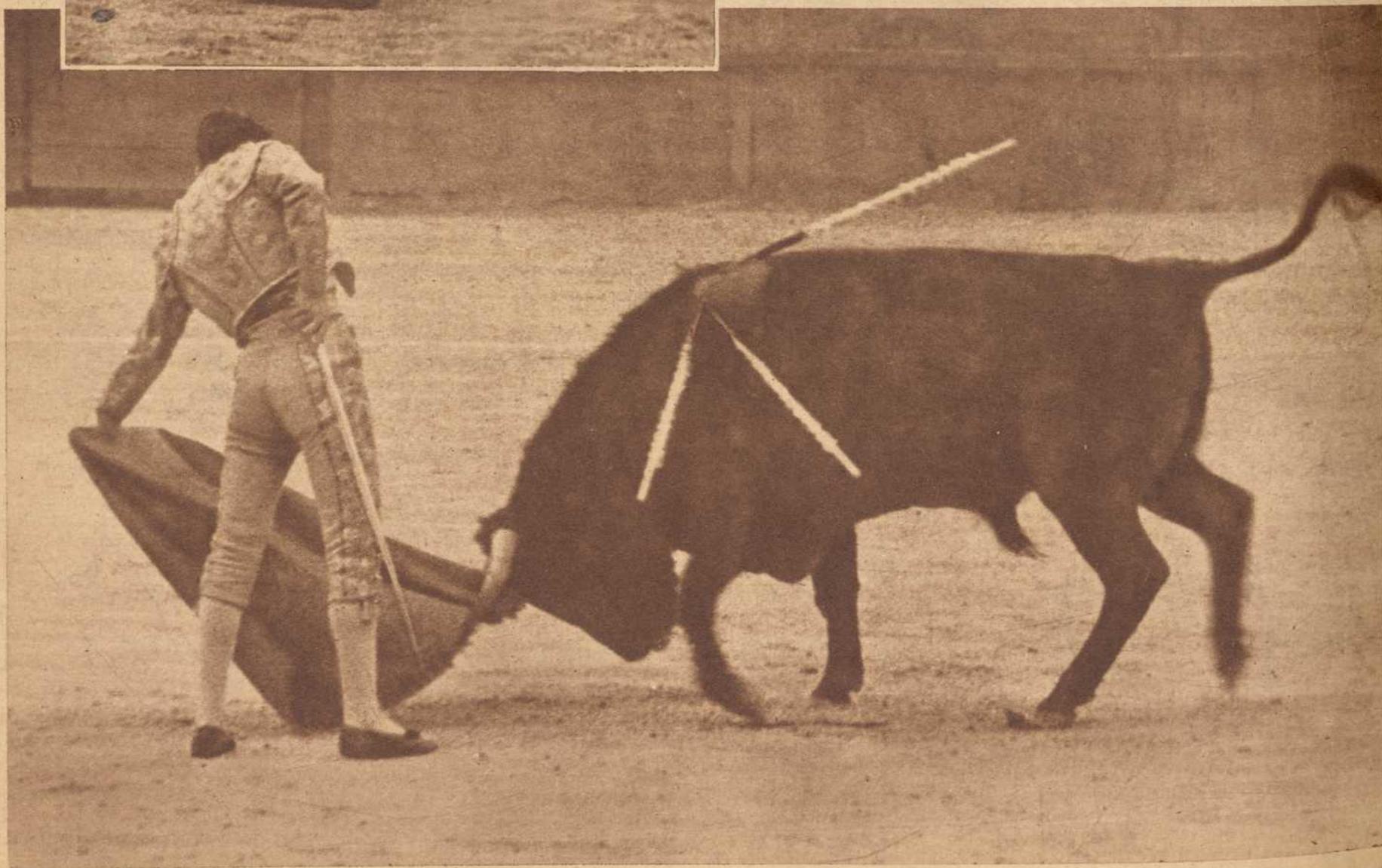
ANTONIO VAZQUEZ



Novillero sevillano, gloria de una dinastía que acaba de culminar su impetuosa aparición en los ruedos, prólogo de una auténtica revelación taurina

ANTONIO VAZQUEZ,
UN NOMBRE, UN PRESTIGIO, UNA REALIDAD

La figura máxima que llenará los carteles más valiosos de la temporada 1953



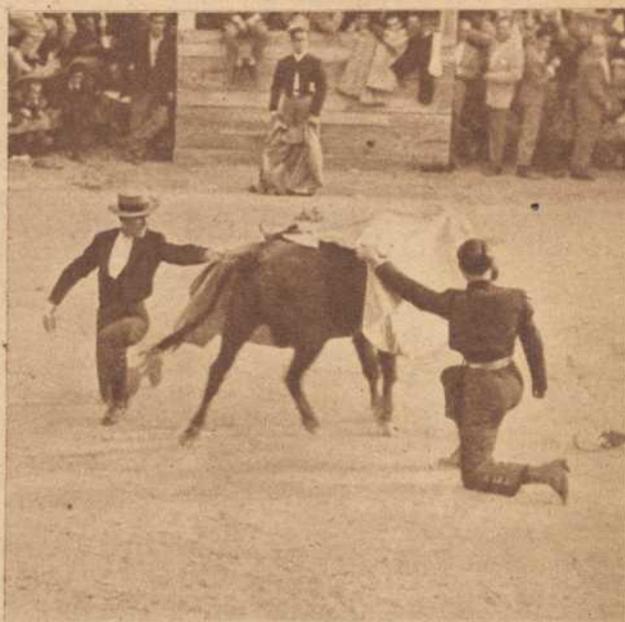


Rodeados por un grupo de amigos y autoridades de Paracuellos, Paquito Muñoz —que dice adiós a los ruedos— se dispone con «Parrita» y Pablo Lalanda a iniciar el festival de despedida

PAQUITO MUÑOZ

se despide del toreo en Paracuellos

Un festival en el que, con "Parrita" y Pablo Lalanda, dice adiós a los públicos



Un momento del festival, en que se resucita una vieja suerte que hace mucho tiempo no se ve por los ruedos. Paco Muñoz y Pablo Lalanda torear «al alimón», de rodillas



Ha llegado el momento de la faena de Paco Muñoz, y —tal vez por nostalgia de momentos que pasaron— vemos al espada hacer este desplante con sabor de novillería impaciente

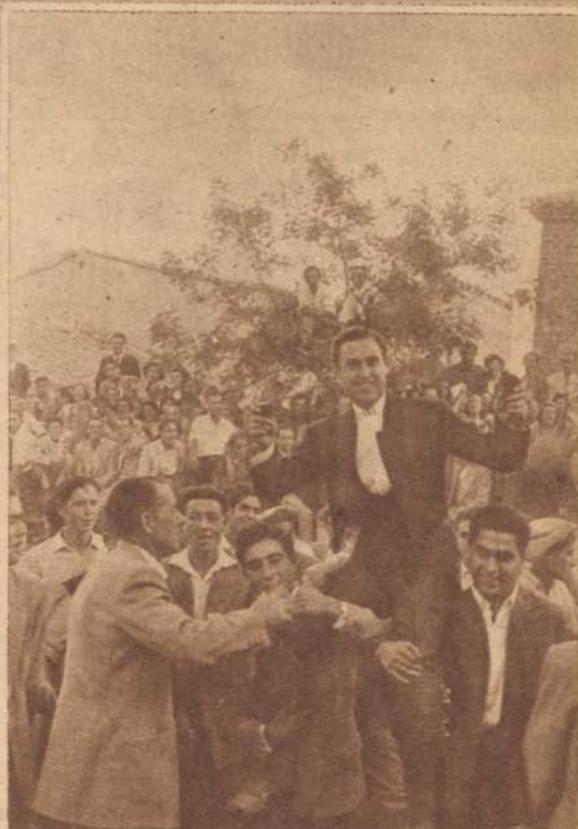
«Parrita», que asistió con todos los honores al festival de su compañero de novillería, toreó a su becerro con el mismo arte en la muleta que cuando estaba en activo



Las autoridades de Paracuellos obsequian a Paco Muñoz con un ramo de flores, demostración de la simpatía que sus paisanos sintieron siempre por el matador local que fué figura

Agustín Parra y Paco Muñoz, unidos en un abrazo que evoca el ya lejano de sus alternativas cuando todo eran esperanzas
(Fotos Laso de Miguel)

Los homenajes oficiales terminaron, y la despedida se consumó. Y aficionados de Paracuellos sacan a Paco Muñoz, por última vez, triunfador y a hombros de la Plaza



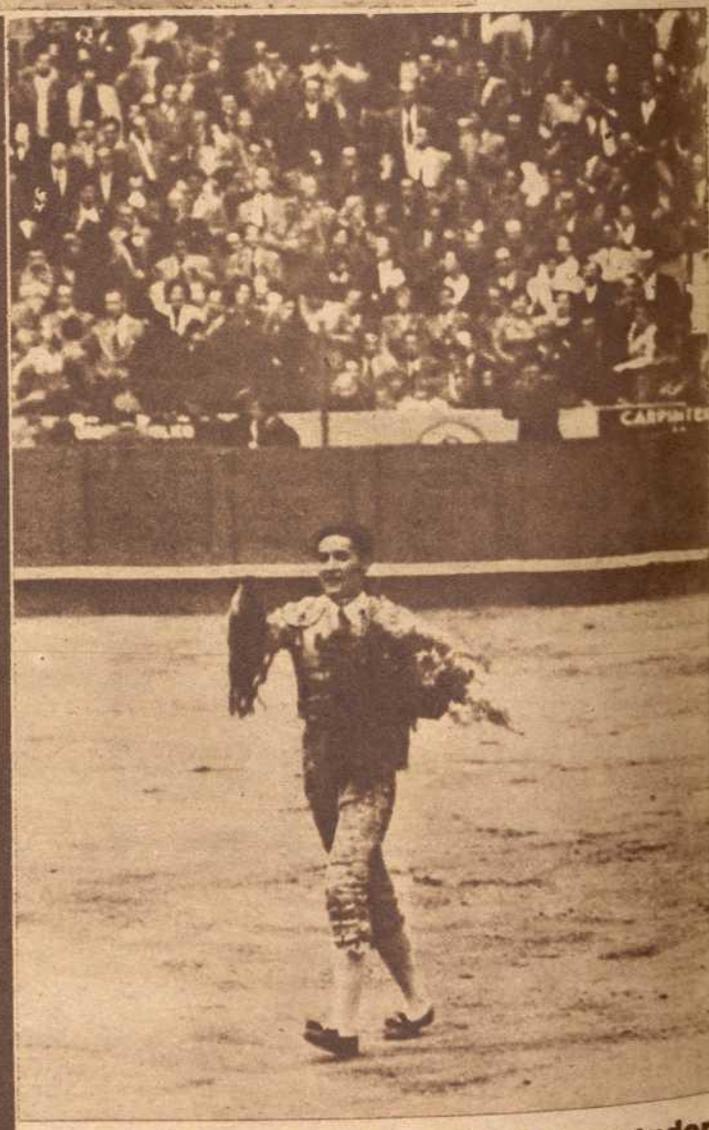
EL CASO DE CESAR GIRO



Así empezó en la primera novillada del año en Barcelona

EN
24
HORAS SE HACE
LA MAYOR
ATRACCION TAU-
RINA DE ESPAÑA
EN
1952

Contratado
ventajosamente,
en breve sale
para México



Y así termina su feliz temporada de matador de toros en España

El día 14 de octubre hizo cuarenta y nueve años que Antonio Fuentes recibió en la Plaza de Zaragoza la cornada decisiva en su carrera

Una frase del gran diestro sevillano que no debían ignorar ni los toreros ni los aficionados presuntuosos

HA hecho ya cuarenta y nueve años que el matador de toros Antonio Fuentes recibió en Zaragoza la cornada que cortó su carrera taurina. Fue concretamente el 14 de octubre de 1903 cuando un toro de Sallillo infirió al torero sevillano una cornada en la pierna derecha.

Era entonces, principios de siglo, la época en que Fuentes, por su gran amistad con la Casa Portabella, se acomodó al vivir zaragozano. Hizo amistades, asistió a reuniones y en todas partes fue bien acogido, porque era buen conversador, correcto en el trato y de agradable simpatía.

Eran, en el reino del espectáculo, los tiempos en Madrid de los éxitos de la Geraldini y de la "Bella Chiquita", cada una triunfando por sus condiciones especiales en planos distintos. Papús, el ayunador, vendido como una momia egipcia y encerrado en una gran botella, sostenía la curiosidad del público, que en los días de exhibición lo visitaba día y noche. Las variedades se habían posesionado de muchos salones, y en no pocos de ellos tenían como atracción la artista (¿artista hemos dicho?) que se buscaba la pulga.

Cuando Fuentes venía a Zaragoza se hospedaba en casa de Portabella, la casa de los grandes talleres de litografía, de donde salían para toda España carteles maravillosos de funciones de toros, en los que lucían la técnica y la gracia incomparables de Unceta.

Con don Eduardo, rector de la casa, constituían la familia don Ramón López (su esposa) y sus hijas Matilde (hoy viuda de Lafita) y Casta, que era muy aficionada a los toros. Casta ingresó más tarde en la clausura de una Orden religiosa.

Y ya estamos en la fecha del 14 de octubre de 1903, tan desdichada en la historia de Antonio Fuentes. Se celebraba la segunda corrida de la Feria del Pilar. El cartel lo componían "Quinito" y Fuentes, con ganado de Sallillo.

La cornada se la dio a Fuentes el segundo toro, que había tomado cinco varas de "Carriles", "Cachiporra" y "Cantaritos". Parearon médicamente Valencia y Bernal.

Fuentes, de verde y oro, realizó una faena inteligente, que fue muy aplaudida. Con el estoque, un pinchazo en hueso y una estocada hasta la bola, que le valió una ovación.

El toro tardaba en caer, y Fuentes se dispuso a quitarle el estoque con una banderilla y luego con la mano, por sugerencia de un espectador. Cuando más confiado estaba el torero, muy cerca del toro, éste cargó la cabeza y propinó a Fuentes un puntazo en la pierna derecha. Cayó Fuentes al suelo, se repuso y seguidamente pasó por su pie a la enfermería. El herido tuvo una gran hemorragia y sufrió en la enfermería una cura dolorosa.

A las seis de la tarde fue trasladado en camilla a la casa de Portabella, en donde estuvo asistido hasta su curación.

Se recibieron muchos telegramas. El más comentado, el de un político de muchas campanillas, que decía textualmente: "Me interesan el Poder y tu pierna."

Dotado curioso es que Fuentes, al brindar la muerte del toro que le hirió, tiró la montera al tendido, y que la tal montera desapareció.

Durante los días que duró la curación de Fuentes la Casa Portabella vivió en constante ajitamiento. El diestro abandonó Zaragoza para encaminarse a Sevilla el 18 de noviembre, treinta y cinco días después del percance. Al marchar dejó a don Eduardo como recuerdo el traje verde y oro que vestía en el momento de la cogida.

Después de fallecido Fuentes, sus hijos enviaron a los señores de Lafita Portabella, en una caja de plata, la coleta de Antonio con el imperdible-estoque de brillantes y rubíes de que se habla seguidamente.

He aquí el origen de esta joya: el día de su alternativa, Fuentes brindó a la que había de ser su mujer. Esta le arrojó unos clavos, que mandó después a recoger con una cartera, obsequio al diestro. Fuentes lo devolvió prendido con el imperdible-estoque mencionado.

En aquella feria de 1903, en la joyería, ya desaparecida, de Antonio García Sánchez, se exhibía una preciosa y magnífica medalla de la Virgen del Pilar, ornada de brillantes, que costaba de 3.000 a 3.500 pesetas. Hoy serían de 50.000 a 60.000.

La medalla constituyó una de las notas de más relieve de la feria. Muchísimos curiosos se acercaban al

escaparate para contemplarla, y la pregunta obligada en los corrillos era: "¿Quién irá a comprarla?"

Al final de la mañana del mismo día de la corrida que motiva este reportaje, en ocasión de encontrarnos en la joyería, entró un amigo de los dueños, que comunicó que Antonio Fuentes había dicho en una tertulia que aquella tarde, después de la función, iría a comprar la comentada medalla. Pero sobrevino la cogida, y aquel grave trastorno alteraría todos los planes que de momento tuviera el torero sevillano.

De propósito hemos dejado de hacer la biografía del torero, por hacernos cargo de lo conocida que es, y tampoco haremos alusión a las divulgadas anécdotas que tan de relieve ponen su personalidad. La de su tenacidad y carácter, cuando de "aficionado" pasó por "La Coronela" y afirmó que sabría ganar dinero para que aquel gran cortijo fuera suyo. La de su humor de señorito andaluz, cuando, aprovechando una fiesta que daba en "La Coronela" a altas horas de la noche, invitó al "Pernales" para que pidiera a tomar unos "chatos" en tan distinguida compañía. Y la de espléndido para sus caprichos, cualidad que demostró bien claramente en un viaje a Albarete, adonde iba torear. Perdió el tren por pararse en una estación a comerse un cocido, plato de su predilección. El tiempo perdido lo tuvo que recuperar con un tren especial.

Hoy vamos a recordar dos anécdotas. La primera, exponente del criterio severo con que juzgaba el fundamento de la profesión taurina, y la segunda, el espíritu de caridad con que tendía la mano al vencido y al descañado.

La primera tuvo por escenario la ciudad francesa de Bayona. Al final de una corrida de toros que allí se había celebrado, en el cuarto del hotel, mientras terminaba de desprenderse del traje de luces, ante un ganadero de Egea de los Caballeros (el pueblo de Barico) y otro navarro, propietario de los toros, que se habían lidiado, dijo sentenciosamente: "De toros, nadie sabe una palabra", y añadió: "Ni la Virgen del Carmen", advocación mariana de la que Antonio Fuentes era muy devoto. Y el caso es que en aquellos momentos el gran torero tenía toda la razón



Un gesto muy corriente en el torero andaluz



Caricatura de Esteban, publicada en 1902 en pleno apogeo de las facultades de Antonio Fuentes



La figura torerísima de Fuentes. Este retrato fué la base de un magnífico cartel de toros de la Casa Portabella

La simpatía y el señorío del gran torero sevillano se manifiestan en esta foto

de su parte. Un torito navarro, colorado por más señas, había equivocado con su pelayo insospechada a su amo el ganadero, a Fuentes y a una asamblea de mayores si allí se hubiera reunido.

"De toros, nadie sabe una palabra." ¡Cuántas veces pensando en la anécdota nos hemos dicho que la frase del maestro debía figurar con letras de realce en todos lugares donde se reúnen toreros y aficionados presuntuosos. A estos viajeros del autocar de la "sapiencia taurina" les podía servir la frase como señal de circulación

para que cuidaran de cómo y por dónde corrían.

La otra anécdota se refiere al comportamiento que tuvo Fuentes con un muchacho andaluz, aspirante a torero, que, como Antonio había hecho años atrás, se coló en "La Coronela", y allí tuvo la debilidad de, acuciado por la necesidad, apoderarse de algo que no era suyo. Una pareja de la Guardia Civil que por allí pasaba quiso hacerse cargo del muchacho; pero Fuentes, el propietario del cortijo, con aquel aire de gran señor y poniendo en la demanda un vivo y extraordinario interés, dijo a los de la Benemerita que lo dejaran, que aquel asunto era suyo y que lo quería resolver por sí mismo. En efecto, colocó al muchacho en el servicio de la finca, le dio lecciones del toreo en la plaza que tenía para sus entrenamientos, y lo recomendó para que toreara.

Aquel muchacho tuvo mala suerte. Con fama de torero valiente, alternando con compañeros que llegaron a ser matadores de toros, una tarde negra, un novillo de López Navarro, le produjo una gravísima cornada, de la que murió a los tres días. Fuentes cubrió los gastos de asistencia y enterramiento.

Y para final guardamos datos que recientemente hemos tenido. No concuerdan con lo que se cree del estado económico del gran torero en las postrimerias de su vida. Fuentes, que ganó muchísimo dinero y gastó despreocupadamente, llegó al final con lo necesario para vivir decorosamente, no con las estrecheces que siempre se le han colgado. Prueba de ello es lo floreciente de la vida en que se desenvuelven sus sucesores. De sus hijas, la mayor está casada con un gran torólogo sevillano; la segunda, con un ingeniero andaluz, y la tercera, soltera, reside en Barcelona. De los hijos, uno es abogado, y otro, militar. Este último heredó de su padre el venenillo del toreo, y se probó a torear, llegando a figurar en algunos carteles. Pronto se convenció de que ese no era su camino, y renunció a la gloria de los carteles. Volvió a los libros, y en lucidas oposiciones ingresó en la carrera militar. Hoy viste bizarramente el uniforme de capitán de Caballería y es muy querido de sus jefes y compañeros. (Reproducciones de Marín Chivite.)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

NUESTROS PREMIOS

MAS DE **500,000** PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

RODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



Así corresponde la Casa

GARVEY

a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. David Madaña

Urgel, 1. Barcelona

22.000 pesetas

Benjamín Sánchez

Café Carolina
Mieres (Oviedo)

5.000 pesetas

**Marcos Royuela
Alonso**

Bar la Griolla
Valladolid

4.000 pesetas

Manuel Martín

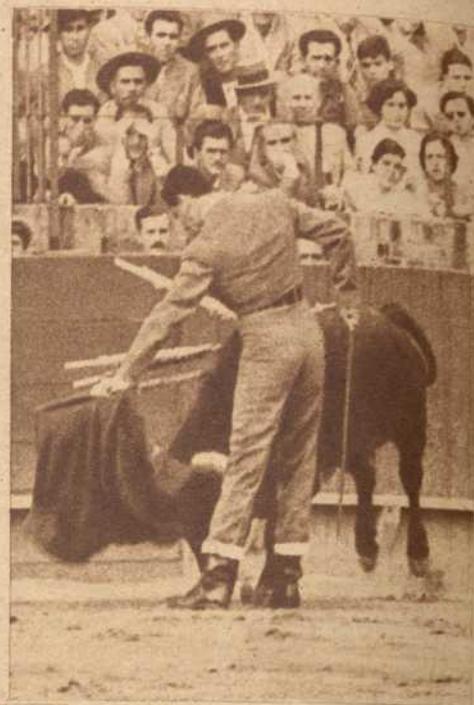
Hostelería del Prado
y "Los Corales"
Sevilla

2.000 pesetas

En la Real Maestranza de SEVILLA

El festival a

(De nuestro corresponsal).— Con un lleno a tope se celebró el jueves, una vez más, el ya tradicional festival taurino a beneficio de la Cabalgata de los Reyes Magos del Ateneo de Sevilla. Ello a pesar de que a última hora hubo que alterar profundamente el cartel, que no por eso quedó, ni mucho menos, falto de decisivos aficientes. Manolo Carmona y "Andaluz" se excusaron oportunamente por enfermedad, y el "Litri" no compareció al sorteo, a pesar de que ofreció públicamente su colaboración. Hubo, pues, que sustituir a los tres, quedando el cartel de la siguiente manera: Angel Peralta, rejoneador, y Toscano, Manolo González, Chaves Flores, Juan Pareja-Obregón, Jaime Malaver, Paquito Ruiz y Antonio Astolfi, que se las entendieron, respectivamente, con reses de Buendía, A. de la Cova, Guardiollo, C. Núñez, Concha y Sierra,



Antonio Toscano tuvo que luchar con la mansedumbre del novillo que le correspondió

Benitez Cubero, Rocio Martin y Pérez Angoso.

Un grupo de bellas señoritas de la mejor sociedad sevillana presidió el espectáculo, que se desarrolló así:

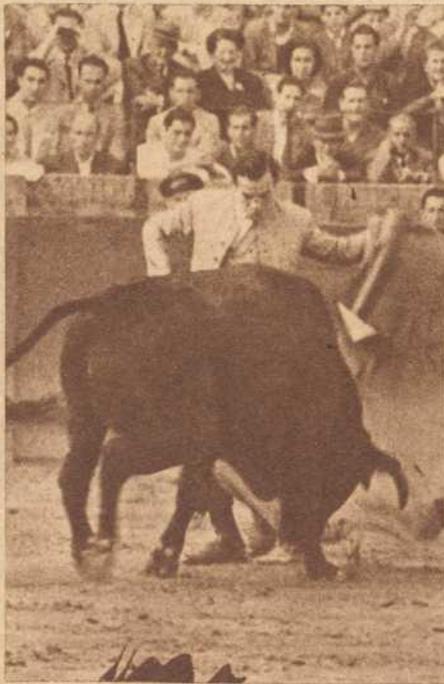
Peralta refrescó los laureles alcanzados en sus últimas actuaciones, conjugando un arte de buen caballista con un oficio perfecto de rejoneador y un valor sin tasa. Colaboró a su tarea el bravo novillo que le correspondió, al que lidió con eficacia, entre palmas clamorosas. Dió la vuelta al ruedo.

Toscano no tuvo suerte al tocarle un novillo que huía del capote y al que sólo paró a fuerza de exponerle mucho. De su faena destacaron unos pases en redondo de buena factura. Mató de un pinchazo y una estocada, aplaudiéndose mucho al valeroso diestro azteca.

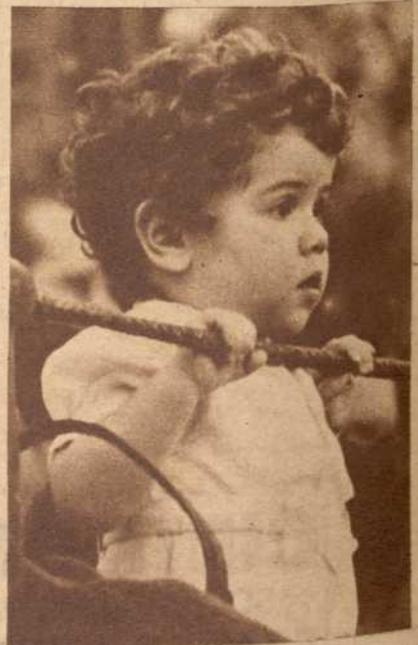
A Chaves Flores le correspon-



Un pase de pecho de Antonio Chaves Flores



Manolo González arrancándose por chucuelinas



En un festival a beneficio de la Cabalgata de los Reyes Magos, del Ateneo, no podía faltar el elemento infantil

beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos fué un gran éxito económico y artístico



Toscano, González, Pareja Obregón (Juan), Malaver, Chaves Flores, Paquito Ruiz y Astolfi, dispuestos para hacer el paseo



Angel Peralta a la salida de un par de banderillas colocalo con las dos manos



Un quite con el capote a la espalda de Paquito Ruiz

dió un novillo muy bravo y de grandes condiciones para lidia, tanto en los primeros tercios como en el de muleta. Entró bien al caballo y permitió al torero redondear una lucida faena, en la que el estilo y el valor se dieron cita. Faena larga, de gran variedad, en la que alternaron las series de naturales con las de redondos y en la que cupieron pases de pecho, molinetes y otros pases, incluidos el "cuatro en uno" de Ordóñez. Mató de varios pinchazos y dió la vuelta al ruedo.

Manolo González fué el torero primoroso y exquisito que sabe ser. Con la capa dió unos lances a pies juntos, con las manos bajas, que entusiasmaron al "respetable". Hizo también un quite por chicuelinas suaves como la seda. Con la muleta hizo cuanto pudo, teniendo en cuenta que el toro se le colaba. Mató muy bien, de un pinchazo y una estocada, aplaudiéndose con calor.

Juanito Pareja Obregón lidió bien y toreó con garbo a un utrero que no se prestaba demasiado al lucimiento. Puso en el empeño inteligencia y valor y logró magníficos pases por alto, despachando pronto.

Jaime Malaver recordó sus grandes tardes de novillero en la Plaza de la Maestranza, usando de la muleta en la forma personal y emotiva que lo hiciera entonces y llevándose una oreja dei de Benítez Cubero. Con la capa estuvo excelente y con la muleta la faena fué muy completa, prodigándose en el natural y en el de pecho y dando un impresionante pase cambiado. Mató rápidamente y con la oreja dió la vuelta al ruedo.

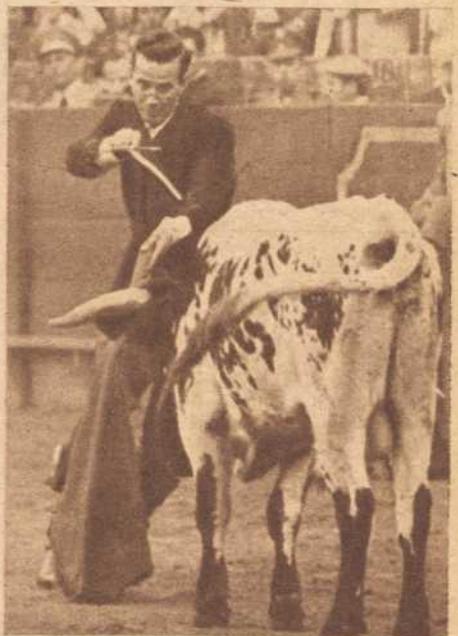
Paquito Ruiz fué el triunfador de la tarde, alcanzando el máximo honor de las dos orejas, al lidiar y matar magníficamente el hermoso ejemplar de doña Rocío Martín. La faena fué larga y adornada, complementando al toreo profundo y fundamental series de manoleínas de pie y de rodillas. Mató de una estocada.

Antonio Astolfi, que no conocíamos en la Maestranza, estuvo breve, valiente y suelto, siendo aplaudido.

En resumen, nos divertimos mucho y quedó cumplido ampliamente el encargo, encarecido y magnífico, del Ateneo, a cuyo presidente, señor González Mariño, felicitamos.

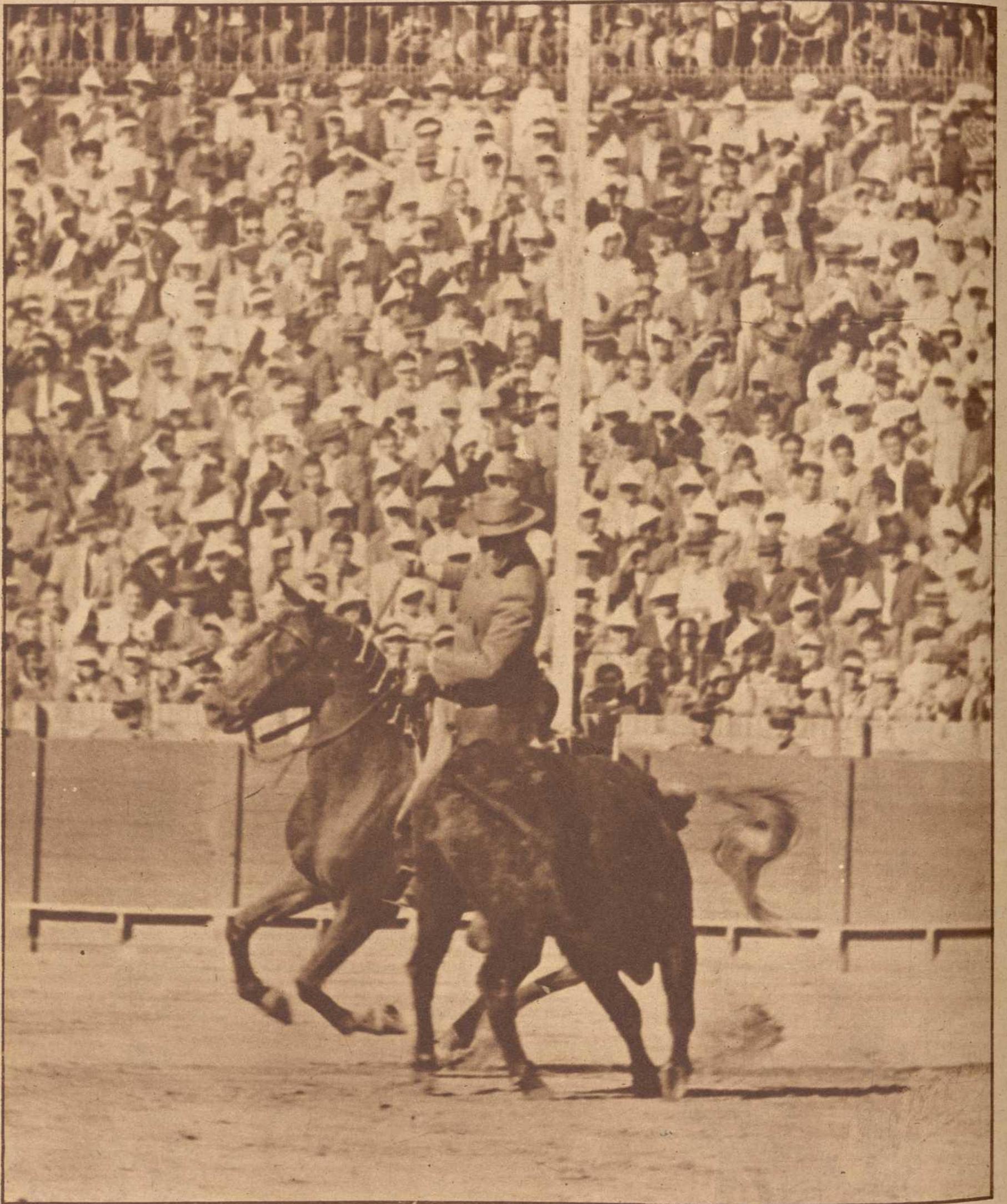


Jaime Malaver en el pase cambiado que dió al novillo lidiado en sexto lugar



El aficionado Antonio Astolfi entrando a matar (Fotos Arenas)

Del toreo a caballo



EL DUQUE DE PINOHERMOSO

PREGON DE TOROS

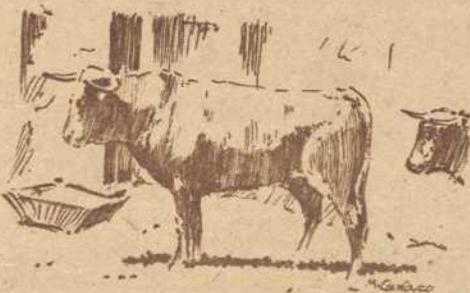
Por Juan León

A PROXIMADAMENTE, al comenzar la temporada de 1953, si las retiradas a que nos referimos el jueves último son efectivas, los seis primeros puestos del escalafón por actuación de este año pasado serán así: Antonio Ordóñez, José María Martorell, Julio Aparicio, Rafael Ortega, Manolo Vázquez y "Calerito". En cabeza de la novillería, eliminados los que han tomado la alternativa, figurarán Montero, "Antoñete", Miguel Ortas, "Morenito de Córdoba", Dámaso Gómez y Juan Belmonte. Al grupo de los seis primeros matadores de toros quedarán justamente incorporados aparte Posada, "Jumillano" y César Girón, pues si en el escalafón mayor sólo aparecen con dieciocho y cuatro corridas, respectivamente, en el momento de tomar la alternativa "Jumillano", llevaba toreadas veintisiete novilladas, y César Girón cuarenta y seis, o sea cuarenta y cinco actuaciones del primero y cincuenta del segundo.

Tendremos, pues, todavía por lo menos ocho matadores de toros clasificados como "especiales", que con los diestros mejicanos que vengan (¿será uno Arruza?) y algunos más españoles de los que no llegaron a torear siquiera cuarenta corridas, sumarán tantos como los que hubo esta temporada. Luego, ya se sabe lo que suele ocurrir: que los contratos no se firman por la clasificación de carácter económico, sino por méritos propios..., y desgraciadamente también por imposición de las administraciones de grupos...

Pero no prejuzguemos con tanta prisa. Está visto que pronosticar sobre toros es tan problemático como predecir el tiempo. Se da una en el clavo y ciento en la herradura. Hace quince días suponíamos aquí que en la corrida del Montepío se llenaría la Plaza hasta la bandera, aunque sólo fuera por celebrarse en día festivo, por los seis bureles del conde de la Corte que iban a lidiarse y por tratarse del fin benéfico de que se trataba. Y la Plaza no se llenó. Hubo buena entrada, pero faltaron unos miles de espectadores, de aficionados... De aficionados, sí, aunque parezca mentira, porque fueron estos precisamente, los que más presumen de amor a la Fiesta, los que no estuvieron. Se advierte ahora cuando se encuentran el que fué y el que no fué. Y éste se disculpa: "Ya, ya sé; todos me dicen lo mismo... Lo sentí horrores... Tuve que hacer... Creo que los toros del conde fueron de bandera..., y que Antonio, y que Silveti y que Carmona... ¡Qué lástima! ¡Con tantas becerradas como he visto este año!... El que fué, comenta gozoso lo que vió y expone la lección trascendental que se desprendió de la gran corrida: que el "toreo de hoy", que tanto priva a las modernas generaciones, no precisa de un toro —o torito— recortado y medio tonto.

"Con la lección del domingo —dijo poco más o menos "Curro Meloja" en su crítica de la corrida del Montepío de Toreros— aprendió el público que toda esa monserga de que el toreo que gusta hoy sólo puede hacerse al toro arreglado, no es más que un cuento de miedo, de miedo de los toreros, naturalmente. Se toreó mejor que nunca a toros de verdad y la trampa quedó descubierta ante el público, que no seguirá cayendo en la trampa." Quizá no sea textual la cita, porque está tomada al oído, pero en sustancia eso dijo y dijo verdad, y con él coinciden cuantos asistieron al espectáculo, que por desgracia, como queda dicho, no fueron todos los que debieron ser. Y lástima será que por esto y por la fecha en que tuvo lugar el excepcional acontecimiento, no influya en la temporada próxima cuanto debiera influir, para que esos diestros, que tras Ordóñez ocupan los primeros puestos del escalafón, se decidieran a emular cada tarde la hazaña que tan brillantemente escribieron con toros del conde de la Corte, Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Manuel Carmona, diestros de los de unas veinte corridas en esta temporada.



En honor de esos tres diestros se proyecta un homenaje para el día 27. El público madrileño que no asistió a la corrida tendrá ocasión para desquitarse, concurriendo en masa al acto que organizan llenos de gratitud compañeros de Bienvenida, Silveti y Carmona, y Dios quiera que acertemos más en este deseo que en la creencia que otro día abrigamos de un lleno en la Monumental. Todos los buenos aficionados deberán estar presentes en el acto.

Para Antonio Bienvenida, organizador contra viento y marea de esta corrida y de cuantas se han celebrado desde que ostenta la presidencia de la Asociación de toreros con su personal colaboración, se ha solicitado con toda justicia su ingreso en la Orden de Beneficencia y ese día del proyectado homenaje será propicio para que se sumen con su firma a la petición todos los asistentes.

BIBLIOGRAFIA TAURINA

Un primer libro sobre la figura y el arte de "Pedrés"

ES natural, y a la vez indefectible, que las figuras del toreo tengan, desde sus primeros triunfos, una aureola, proyectada en los libros. Podría medirse la magnitud y la popularidad por la extensión de ese reflejo bibliográfico. ¿Cuán'o se escribió, en su tiempo, de Joselito? ¿Cuánto de Juan Belmonte? ¿Qué cantidad de libros biográficos, anecdóticos, de exégesis, hasta de grave enjuiciamiento, se publicaron, antes y después de su muerte, del coloso "Manolete"?

Era lógico que Pedro Martínez, "Pedrés", alcanzara pronto esa jerarquía —que es como fundamental aspecto de la consagración— de artista que ofrece interés y suscita impulso para que vida, antecedentes, actuaciones y, principalmente, la significación en una época de la tauromaquia, se viertan en página de biógrafos y admiradores. Un testimonio de que es así —y con plena justificación— lo hallamos en un primer libro del letrado albacetense don Juan S. Serna. ¿Pedresista? ¡Naturalmente! Y apasionado. Esta es la regla. Así ha de ser. La literatura sobre los toreros requiere y hasta reclama un tono hiperbólico. Hay temas sobre los que es difícil escribir sin entusiasmo. El autor de "Toreo y azar de Pedrés" lo vuelca en su relato y comentarios, sin ocultar una primera razón, que le honra: la del paisaje. Porque si la devoción por el torero, rápidamente encumbrado, explica la exaltación, el otro sentimental motivo, el que el "fenómeno" sea albacetense, subraya complacencia y da razón a todos los orgullosos.

Pero en el libro de Serna hay algo más. Ni simple relación biográfica ni di'rambo a caño suelto. Eso, sin otra preparación para la empresa, podría haberlo intentado cualquiera de los partidarios, de los admiradores, de esos que, por millares, moviliza el diestro cuando su nombre aparece en un cartel «decisivo». No. Este libro es más. Es la obra de un escritor que, sin apartarse del tema, lo sabe fundir, en interesante aleación, con otros muchos motivos y sugerencias. Así, el ambiente de la ciudad manchega desde la aparición de los dos novilleros, Montero y "Pedrés"; la certera descripción de tipos, esbozo psicológico, de verdadera agudeza. Las pinceladas que presentan la vida familiar, en el escenario rural; los diálogos, la estampa del tren de madrugada, el ambiente de Madrid en las horas que preceden a la corrida de presentación, son muestras perfectas de una agilidad de cronista.

No es fácil concretar un empeño de esta índole en torno a la personalidad —por muy descollante que sea— de un artista hace muy poco incorporado a la fama porque si la sugestión puede ser importante, el «material» es escaso. Ni hay anécdota en proporción necesaria para que ella sola acumule posibilidades, ni una trayectoria personal alcanzó todavía la longitud para que, por sí misma, esté resuelta la proyectada construcción literaria. Pero —el mismo autor lo declara— el torero, ya célebre, es el protagonista. Y con él, junto a él, tienen acción y presencia otros personajes. Las gentes de Albacete lo son. Los que escribieron ya sobre el nuevo matador de toros —entre ellos, adelantado brioso del «pedresismo», Antonio Andújar, para quien tuvo, desde sus comienzos periodísticos, simpatía sincera y los mejores augurios—, también. Y la afición de Madrid, Sevilla y otras ciudades. Y los críticos, y su primer apoderado. Y el de ahora, cuyo solo nombre es marchamo y espaldarazo. Y ¡no es personaje, igualmente, para ocupar puesto al lado del protagonista, la propia atmósfera, la pasión, esa realidad incoercible de la polémica, que, aun sin quererlo, cebra vehemencias y predilecciones en la trascendencia de una figura del toreo?

Su vida, triunfo y azar, deparará al torero de Albacete el sinsabor o el deleite de otras muchas páginas que, como a todos los triunfadores, los ensalzan o los mitigan. No es «Pedrés» —y en ello hay que reconocer una de las decisivas manifestaciones de su singularidad— de los que pasan sin pena ni gloria, en los puestos cómodos, al arriba ni abajo. Será un torero de los que despertar grandes pasiones. Y, lógicamente, se escribirá mucho sobre su persona y su arte. Este primer libro de su ilustre y culto paisano tendrá el valor de la inicial y brillante inclusión en esas zonas de la fama que son los textos sobre los que hicieron historia. Y Pedro Martínez, el torero albacetense, la ha hecho ya al irrumpir, impecable, revolucionariamente, en los afares de la tauromaquia, de la «grave tauromaquia», que, como dijera un prestigioso crítico, supo ponerse por montera.



José S. Serna

Encierro en los pueblos de Castilla

De la más cercana dehesa en que pastan toros bravos se apartaron unos novillos para la fiesta patronal. Tan próximos están los pastos, que no valió siquiera la pena de encajonarlos. A trote cansino, arropados por la paciente melancolía de los cabestros y precedidos por la alarma que siembran a su paso pastores a caballo, la tropilla de reses bravas llega a la Plaza del pueblo, que con los provisionales cerrados de madera es al mismo tiempo ruedo y toril. La fuente lanza chorros de plata, y los cabestros —la verdad— acudirían al pilón para saciar su sed... si no fuera porque la proximidad de los mozos más cuajados les aconsejan obrar con cautela



FOTO SIERRA CALVO



Una vez en la jurisdicción de su Plaza, los novillos son de la mocina, que tienen que improvisar un toril en uno de los ángulos de la Plaza. Hacia allí dirigen a las reses tras el parapeto de un carro de labranza que —por azares de la fiesta brava— se ha convertido de pronto en un carro de combate

Díganlo si no los improvisados lanceros —picadores a seguro, sin necesidad de peto— que con la ajada de hostigar los bueyes tratan de pinchar a los novillos para reducirles a obediencia. Y mientras el cabestro jabonero mira con recelo, tres novillos se enfrentan con los alanceadores en formación perfecta de ataque



FOTO SIERRA CALVO

... cuando uno de los novillos, el de sangre más alegre, siente dentro el hormigueo de su bravura y —desechando pacíficos ejemplos cabestros— cierra contra las plazas montadas y las de a pie, provocando la estampida por pánico entre los infantiles. Los lanceros del carro, sorprendidos por el cambio de frente, quedan solos →



Es el carro, sin embargo, el que inicia el avance, forzado por el membrudo mocerío celtibérico, y la formación cornúpeta se desbarata como si aún conservasen los animales, en la plaza del pueblo, la misma idílica paz de los pastos. La batalla parece ganada y algunos de los mozos menos decididos salen del refugio...



Pero ellos —como dirían sus paisanos de Aragón— no reblan. Firmes sobre las tablas aguantan la embestida y la ajada se transforma en puya de detener mientras el carro se convierte en burladero. El ímpetu del novillo rebelde se pierde en el vacío de la soledad. ¡Con lo divertido que hubiese sido ver embestir a todos al mismo tiempo!



Por fin, el encierro se realiza. Acorralados entre el pilón de la fuente y el rincón de la plaza, los novillos se refugian en las tablas, dando frente a los mozos que por la plaza avanzan con pinchos, fustas y palos. Ahora son muchos más los audaces que toman parte en el coro de gritos y voces con que el celtibero celebra su reencuentro con el eterno tótem de su solar. El encierro se consuma tras el provisional toril de los tableros, y de allí los mozos se irán a comer —para llegar pronto a la corrida de la tarde— con la conciencia de haber honrado de un modo que no deja lugar a dudas al Santo Patrón, en cuyo honor se celebró la típica y racial fiesta (Reportaje gráfico Sierra Calvo)



Fernando Achúcarro toreando por alto



Un pase con las dos rodillas en tierra de Ibarondo. Hay temple y aguante

La temporada taurina en BILBAO terminó con una fiesta del Club Cocherito



Esteban Macaraga capote en mano



Un par de banderillas de González

(De nuestro corresponsal).—La Empresa arrendataria de la Plaza de toros de Vista Alegre, "Grupo Club Cocherito", integrada por conocidos aficionados bilbainos, ha celebrado un fin de fiesta, como complemento de la última novillada del año, en la que actuaron Dámaso Gómez, el diestro mejicano "el Callao" y el bilbaino Paquito Morán, "Chico de Vista Alegre".

La fiesta tuvo lugar, la tarde del sábado en la misma Plaza de toros, y acudieron a ella las autoridades de la villa y presidentes de todos los Clubs y Sociedades de Bilbao y distintas representaciones. En el salón principal de la Plaza, que es un verdadero museo taurino, se sirvió la comida, y al final de la misma hicieron uso de la palabra el presidente del Club Cocherito, don Juan Meaza; el alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia, y el presidente de la Junta Administrativa de la Plaza de toros, don Federico de Ugalde, quien exaltó la labor taurina del Club Cocherito, el más antiguo de los que hay en España, y que ha contribuido con el éxito de sus famosas corridas de agosto a llevar una espléndida aportación económica a los asilos bilbainos.

A continuación se corrieron en el ruedo dos novillos, y ello dió motivo a que se lucieran distinguidos aficionados, como Esteban Macaraga, Juan Manuel Gandarias y Silvino de Diego, que estuvieron muy bien con el capote; José Luis Tejada, que puso dos pares de banderillas estupendos; Dionisio Alvarez, que hizo el tancredo admirablemente, y González, que colocó un buen par, sin olvidar a los matadores Luis F. Ibarondo, que acreditó sus condiciones de estoqueador, y Fernando Achúcarro, que se lució en una faena de muleta con garbo y solera. Dirigieron la lidia el ex novillero Félix Arri y el diestro en activo "Chico de Vista Alegre", que banderilleó muy bien. En fin, una reunión simpática, en la que hicieron votos por que la temporada del año próximo tenga la misma brillantez que ésta que acaba de terminar.

LUIS URUUELA

El alcalde de Bilbao y consejero del Reino, don Joaquín Zuazagoitia, «cerrando» la temporada de la Plaza de Vista Alegre, entre la Directiva del Club Cocherito
(Fotos Elorza)

Vino TRES PALMAS

UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA





divirtió y nos divirtió a todos. Como ya te dije antes, la corrida era un mano a mano y no era cosa de dar un baño a Pacomio en su propia tierra, máxime cuando José iba a torear en Valladolid cuatro corridas seguidas, siendo ésta la primera. Así que, como Pacomio estuvo bien, Josecito estuvo solamente muy bien... En el sexto, por pura cortesía, ofreció los palos a Pacomio, que nunca fué un gran banderillero. Salió "Gallito" por delante y puso un buen par, que resultó caído. Peribáñez, después de una bonita preparación, colocó un par de frente superior, oyendo muchísimas palmas. Entonces, José debió decir para sus adentros: "¡Eh, tú! Que todavía estoy en la Plaza", y se fué al "Mariscal" bastante rabiosillo y le plantó un par de banderillas lo que se dice tremendo. La ovación lo fué también y el público le pidió que pusiera un cuarto par, previo permiso de la Presidencia, aunque parece lo propio que lo hubiera puesto el de Pucela —como allí dicen—. Este cuarto par fué bueno a secas. Pacomio no andaba sobrado de facultades porque en aquella primavera había sufrido una cogida gravísima en Madrid.

—Paece que hago algo de viso.

—Fué al entrar a matar, entregándose tan a fondo que el toro le puso los pitones en el pecho y... apretó de firme, partiéndole la pleura. Por cierto que en esta tarde a la que me vengo refi-

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"Aquella tarde a José le pudo matar su estoque"

MUCHOS de mis lectores —supongo que la mayoría lo son a título de amigos— recordarán cómo estaba el despacho de mi padre. Frente a la puerta, presidía el testero principal la cabeza del "Gamito", que ganó el premio en una corrida de concurso. Debajo, podía verse el retrato de dicho toro, con las firmas de todos los concurrentes al banquete que organizó, para celebrarlo, la famosa peña de "El Congresillo", que montaba sus reales en "La Cruz del Campo", y más abajo el graciosísimo menú, redactado por el auténtico "Don Pio". A ambos lados, dos grandes fotografías que representaban: un pase de rodillas ayudado por bajo, con el toro hecho una rosca, y otro bicho, más huesudo y cornalón, con media lagartijera a punto de doblar, mientras el espada se inclinaba hacia él, como si estuviese desahogando verbalmente su cólera. A la sazón, yo escribía en la underwood, haciendo filigranas con mis dos deditos, el contrato que esperaba el hijo del arrendatario de "el Sevillano", el cual entretenía el viejo mayoral para que a mí me cundiera la tarea, lo que no se conseguía enteramente, porque yo estaba atento a la conversación... y hasta echaba mi cuarto a espadas.

—¿De modo y manera que no sabes quién es ese torero? ¡Está bonito! Ya dice el refrán que vivir para ver", aunque, en este caso, podíamos decir mejor que "morir para no ver"... ¿No caes en la cuenta?... Pues le has aplaudido en Madrid más de una vez y más de dos, aunque ya hace tiempo, pues se han cumplido ocho años desde su trágica muerte...

—¿"Josecito"?

—¡Vaya, hombre!... Verde y con añas... Claro está que si no has conocido al torero, menos sabrás que la Plaza en cuestión es la de Valladolid... Esto no tiene nada de particular.

—A lo mejor, está toreando dos toros de la casa...

—¡A lo mejor!... Este, más chico, más brochito, más gordito, se llama "Prior" y fué para el torero más suave que un guante. El de la derecha, "Mariscal" de nombre, resultó bravísimo.

—No parecen hermanos, porque el susodicho es ganunco, "degollao" de pescuezo y bien veleta.

—Son de distinto padre. El "Prior", del "Vinagrero", y el "Mariscal", del "Ramito". Los dos sementales han muerto viejos hace años. El primero daba las crías todas buenas, todas muy nobles. El segundo era más extremo y sus hijos resultaban casi siempre los mejores y los peores de cada corrida. Este sacó un nervio fenomenal y "Gallito" acabó pudiendo con él, pero le trajo al pronto de cabeza, tanto es así que cuando el

señorito fué a la fonda para darle la enhorabuena, después de la corrida, "Gallito" le contestó: "Muchas gracias, pero la enhorabuena le corresponde a usted..." "¿Te han gustado los toros?..." "¡Ya lo creo! Pero si tuviera usted muchos como el sexto, le iba a costar trabajo salir de ellos, porque con ese toro no puede nadie más que yo... y ya habrá usted visto lo que me hizo sudar al principio." Pacomio, que era el otro espada, le dijo: "Es usted el amo, don Julián. Ha puesto usted la ganadería lo que se dice a punto..."

—Por cierto que en aquella corrida ocurrió una cosa extraordinaria y muy poco sabida... ¿Qué te parece qué es esto que blanquea en la taleguilla?

—Una mota.

—¿Y esto? (Al decirlo, el viejo mayoral señalaba en el otro cuadro.)

—Pues otra mota en el mismo sitio.

—¡No estás tú mala mota! Pues es un agujero del tamaño de un duro, que le hizo a José su propio estoque, viniendo de lo alto despedido por el toro... ¿Cómo es posible que no le matara o que al menos le causara una herida importante? Pues no le rozó ni siquiera la carne; todo quedó en la rotura de la seda de la taleguilla... Yo digo que no había llegado su hora y nada más... Fué en el segundo toro, o sea en el "Prior". El animal era noble y pastueño como él solo y José le inventó una faena, de poca exposición, pero sumamente vistosa, compuesta de pases raros, posiblemente sin nombre, enmendándose al revés, es decir, arrimándose más después de la enmienda. Estaba lo que se dice jugando al toro. Pinchó, al entrarle a matar, en el palo de una banderilla y luego dió media estocada tendida. El toro, poco herido, se arrancó bruscamente al matador por la derecha, y de un cabezazo despidió el estoque hacia la izquierda. José, con su vista de lince, se dió cuenta de que estaba entre dos peligros: la espada y los cuernos. Este segundo, más visible y cierto, por lo cual se echó hacia su izquierda, con tan mala fortuna (mejor diríamos buena) que el arma, cayendo a plomo, le tropezó de la forma que te he dicho allí donde se acaba la espalda...

—¿Y no se amilanó el buen hombre?

—¡Ni por pienso! Toda la tarde estuvo bullidor, alegre, lucido. No dió el da de pecho, pero él se

riendo —domingo, 17 de septiembre de 1916—, Pacomio, en un gran gesto de valor, entró a matar de la misma manera al tercer toro, que también le puso los pitones en el pecho, aunque se limitó a hacerle cosquillas... ¿Te acuerdas tú de la cogida?—me preguntó a mí.

—Como si la estuviera viendo. No se me olvidará el chorro de sangre que le salía del pecho. Por cierto, que nosotros estábamos en el tendido 9, hacia la 5.^a ó 6.^a fila, y don José Aleas, que ocupaba una delantera, subió a decirnos al oído, poco después de la cogida: "Acaba de morir el pobre Pacomio, pero no quieren que se sepa, para que no se suspenda la corrida." Afortunadamente, don José no estaba bien informado.

—¿Y se quedó usted a las cuatro corridas? —preguntó el arrendatario.

—¡Pachasco! ¡Tienes cosas de chico...! ¿Y a que no sabes quién hizo la mejor faena de la Feria?

—¿Cómo lo voy a calcular, si no sé quiénes las toreaban!

—¡Bien dicho!... Pues fué "Fortuna", el colmenareño honorario.

—¡Quite usted de ahí!

—Si no lo crees, pregúntaselo a don Julio Quintana, que viene para acá. El fué, sin duda, el que animó al señorito a ir a Valladolid en su compañía. Por cierto que le ocurrió un lance chusco. Como es tan nervioso, al ver las luces del pinar de Antequera, dijo: "Ya estamos en Valladolid", y sacó la cabeza por la ventanilla. El aire del tren, todavía rápido, le arrancó de la cabeza el sombrero de paja.

—Lo que sintiera don Julio es tener que mercar sombrero a fin de temporada.

—Aquellos sombreritos salían a la calle el día de San Isidro y tiraban hasta mediados de octubre. En los primeros días de este mes, unos años hacia Belmonte una gran faena y otros "Gallito". El ruedo se llenaba de sombreros y los partidarios del otro torero decían: "¡Bien se ve que estamos a fin de temporada!"

—¿Qué tiempos aquellos...!

—¡Y no mientes, galán!

Las corridas

Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez con toros de don Antonio Pérez, de San Fernando

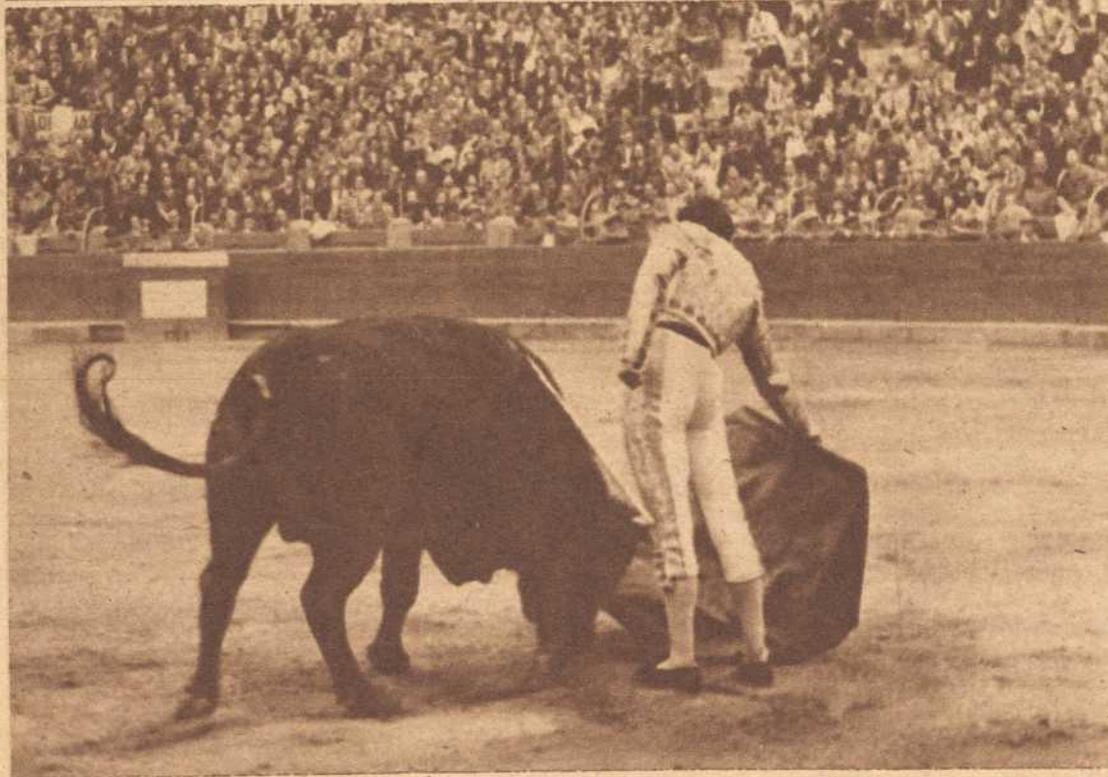
El jueves hubo novillada con reses de don Manuel González y dos de «La Cañada» para «Antoñete», Juan Montero y Braulio Lausín



En la feria del Pilar de este año no hubo — con gran descontento de los aficionados — más que tres corridas de toros. En la tercera y última alternaron Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez



Luis Miguel brindó la muerte de su segundo toro al conde de la Corte



Luis Miguel en el cuarto toro, con el que terminó su actuación en la feria del Pilar

El nuevo matador de toros venezolano, Joselito Torres, presencia la tercera corrida de feria acompañado del aficionado zaragozano don Mariano Rey Soler

Y EL QUE SE CREA EN IGUALES CONDICIONES... ¡QUE LEVANTE EL DEDO! (De nuestro corresponsal).—Con mejor entrada que el primer día —esto es, casi un lleno—, con lo cual no hay que añadir que no se ha desarrollado mal la feria para los empresarios, el público tristón y decepcionado durante los dos festejos anteriores, hoy desarrugó francamente el entrecejo gracias a la actuación magnífica de ese torero extraordinario a su vez. Queda nombrado Luis Miguel González y Lucas "Dominguín"

No todos los que presencian su trabajo son sus partidarios; cuenta con detractores a montones; sus gestos, sus opiniones, su montar a caballo —en la creencia de que no había precedentes en la historia— tienen siempre la repulsa de los de la acera de enfrente; y aquel su alzar el dedo como afirmación de cuál cree ser su puesto en el escalafón, casi no pasan día ni crónica sin que se le recuerde con su mijita de mala voluntad. Y yo digo: quien se figure en posesión de iguales condiciones, índices tienen en sus manos derechas para levantarlos en son de reto y decir ¡aquí estoy yo! ¿No hicieron cosa semejante en la hostería del Laurel don Juan y don Luis?

Cuestión previa: para hacer la apreciación de la tercera corrida zaragozana, los aficionados oñañales tenemos que quitarnos años y ponernos al compás de los tiempos. No desentonemos. Y digo esto porque el encierro servido por don Antonio Pérez, de San Fernando, era una novilladita "a modo", sin fuerza, angustiada en el trance final y con docilidad pajuna. ¿No tienen como lema algunos periódicos de modas lo de "Todo por y para la mujer"? Pues los toros de don Antonio pudieran tener como mote heráldico "Todo por y en beneficio del torero".

El día de Santa Teresa de Avila, en la capital aragonesa con esos toritos, pudieron beneficiarse los tres espadas y sólo se benefició uno. Pues el público ha de agradecerle a ese "uno" sus aptitudes y su voluntad.

Todo le salió bien a Luis Miguel —de blanco y oro y cabos negros— en su segunda salida en esta Plaza. Veroniqueó con quietud y mando; se adornó en quites, algunos con el capote a la espalda; se banderilleó sus dos toros, con mayor alegría y resultado en los pares del cuarto, y en las dos faenas de muleta porfió, apoyó la cadera en la cuna, enganchó a los "apés" en el trapo rojo con un temple de maravilla, se rodeó de toro en los naturales zurdos y diestros, y cuando las faenas estaban logradas en lo fundamental, en la plenitud de su dominio, se fué por el camino del adorno y el desplante, con arrojo de muleta y de estoque. ¿Que esto ya no era torear, como se ha

de la FERIA DEL PILAR



Un pase natural con la izquierda de Rafael Ortega



Media verónica de Antonio Ordóñez



El puntillero Vitorio Rodríguez, «Vivillo», natural de Bilbao, ha tenido un éxito extraordinario en las corridas de la feria. No falló en ninguna de sus intervenciones

Desfile de las cuadrillas de la novillada de la feria (Foto: María Chivite)



inculpado a otros "que ya no son"? Indudablemente. Pero... ¿es que esto no se admitió siempre como amplitud de faena, cuando anteriormente ya se ha toreado "de verdad"? Por eso, bien están los pases de rodillas, los toquitos de pitón, los pases en el estribo y "lo demás que proceda", cuando antes o después se ha toreado al natural o de pecho en la forma de "lidiador de cabeza" de Luis Miguel.

¡Ah! Y final de traca: dos espadazos, en todo lo alto, yéndose detrás del acero, con un final de todos los honores: corte de cuatro orejas y dos rabos, frente a la oficiosidad de un peón que, en el cuarto toro, cortó también una pata, desautorizada por la presidencia. Y música en las faenas, y vueltas al ruedo inacabables, con ese final de "mostillada" —frase aragonesa— del paseo a hombros de dos que salen para agradecer "la buena voluntad" del matador. Que conste que Luis Miguel se resistió cuanto pudo al "homenaje".

Rafael Ortega —blanco y oro y cabos rojos— con una oreja cortada en su primero "llovida del cielo", pues apenas la solicitaron docena y media de pañuelos, nos nos engañemos y digamos que su tarde fué mediocre. Lances de capa sin reposo ni finura, y dos faenas de muleta sin plan alguno, de aquí para allá, con pases de remate embarullado y sucio. Y no me refiero al terno ensangrentado por sitios inverosímiles, como el sobaco y la espalda.

Tampoco el acero —su fuerte— fué manejado con la seguridad de un purista fácil de la estocada. En el primero, se perfiló fuera del pitón y la estocada, lógicamente, le resultó desprendida. (Oreja, con silbidos, y vuelta al ruedo.) En el quinto, agotado, con el hocico por el suelo, como consecuencia de que a "Puchete" se le calentó la mano en los puyazos, dió dos pinchazos, arriba, que bastaron. (Palmitas.)

Las cosas claras: Rafael Ortega no ha gustado en Zaragoza. Decía yo la saemana anterior que Antonio Ordóñez para la tercera corrida había quedado en situación de "colocado". En la actuación última se empeñó —y lo consiguió— en abandonar la colocación.

Su primero llegó a sus manos en las agonías. Un pase y un novillito que se va de bruces cada vez. En consecuencia, no hay faena, ni siquiera deseos de engañar un poquito al público, siempre bonachón. Dos pinchazos malos, otro tercero dejándose el trazo de mala manera y un bajonazo final para no andarse en rodeos. (Pitos.)

En el sexto, trapazo va y trapazo viene, previamente para quitar una banderilla —que, al correr de los siglos, se han dado cuenta de que estorban—, seguidos de unos ayudados con movimiento y unos "derechazos" sin remate.

Como el del verso, con el acero siguió el procedimiento de "defendella y no enmendalla". Por tanto, sacudió un nuevo bajonazo, a la andada. Y los pitos le acompañaron en su salida de la Plaza.

A Antonio Ordóñez le ha cogido este final de temporada desganado y prudente. Sus actuaciones zaragozanas no han recordado esa serie de grandes faenas salpicadas por aquí y por allá. Y en mi tierra apreciamos por lo que vemos.

La corridita de Villar de los Alamos fué un regalo para los toreros. Para unos y para otros. El que no supo "chufar" que no se queje. O como decían los suicidas dècimonónicos en sus cartas al juez: "Que no culpen a nadie de su muerte" artística.

Un héroe en la feria ha sidó un puntillero con traje de pelotari, chistulari o varios más terminados en "ari", que ha hecho la campaña del Norte. Se llama Vitorio Rodríguez, "Vivillo", es de Bilbao, y ya acogía el público con un ¡oh! de admiración su golpe certero. Donde pone el ojo, no pone la bala, sino la puntilla.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DEL PILAR



El peso de los toros, en bruto, de los "apés" fué el siguiente: 436, 456, 461, 444, 476 y 434 kilos, respectivamente.

LA NOVILLADA DE FERIA FUE PRODIGA EN HOMENAJES

Los espectadores del último festejo de la feria (las charlotadas no cuentan) salieron muy contentos; los aficionados, no tanto. Como la vihuela es de cada uno, ese cada uno ponga los dedos donde le dé la gana.

Para el aficionado, los tres primeros novillos eran propios de becerrada gremial. Y por las faenas realizadas con ellos prendió la chispa del entusiasmo.

Los tres caracolitos fueron nobilísimos. Y los aprovecharon, cada uno a su manera, "Antoñete", Juan Montero y "Gitanillo de Ricla II". Exceptuó a éste —con menos ajustes en la temporada y menos puesto en la profesión— de la demasiada facilidad en el becerrismo, puesto que están a las puertas de la alternativa, con más de medio centenar de novilladas toreadas. Hay que ponerle algunas chinitas al camino que conduce al doctorado; si no, cuando éste llegue, ¿qué va a pasar?

"Antoñete" lanceó superiormente al que abrió plaza, y le hizo una faena de muleta al mismo son. Casi toda la labor fué realizada con la mano izquierda, luego toreó en redondo con la derecha. El dominio y maestría que ha logrado ya "Antoñete" en su profesión, y el dechado de nobleza y falta de respeto del enemigo, restó emoción a la faena. Esa es la verdad. Mató de media estocada trasera y le fué concedida la oreja, como antes la música en la faena. También el becerro fué ovacionado.

El cuarto, un novillo de respeto, de "La Cañada", bravo en varas y reservón al final, no permitió al madrileño la faena de tono brillante, pero anduvo con él confiado y torero. (Música.) El acero ya no funcionó tan bien. Un pinchazo



Montero se lució en su primer novillo y estuvo tranquilo con la muleta

con los terrenos cambiados, una corta alta y trasera, un intento de descabello, una entera buena y un descabello. (Vuelta al ruedo y palmas también al novillo en el arrastre.)

Juan Montero, en su segunda salida en Zaragoza, ha demostrado que se ha curtido bien en el oficio. Su toreo, en mi opinión, carece de calidad, pero el gran número de festejos despachados le permite andar sobrado por el ruedo.

Comenzó la faena en su primero con varios estatuarios y en los naturales con la zurda que siguieron hubo valentía y algún atropellamiento. Sus pases son rápidos y violentos. Media es-



El segundo novillo arremetió contra los caballos, y «Antoñete» lanceando a su primer novillo en alguna ocasión echó a los picadores al callejón

tocada alta, sin pasar de la cara, y concesión de oreja. La música sirvió el ambiente de la faena.

En quinto lugar se las vió con un novillo de González, de mayor tamaño que sus hermanos ya lidiados. Se fué a las tablas a la hora final y allí le muleteó Montero con mucho conocimiento y mucho valor. (Música.) La espada no la manejó bien: un metisaca, al ver que el acero caía en mal sitio; media ida, con feo estilo, y un descabello. Y oreja y dos vueltas al ruedo. ¿No era un premio a base de euforia?

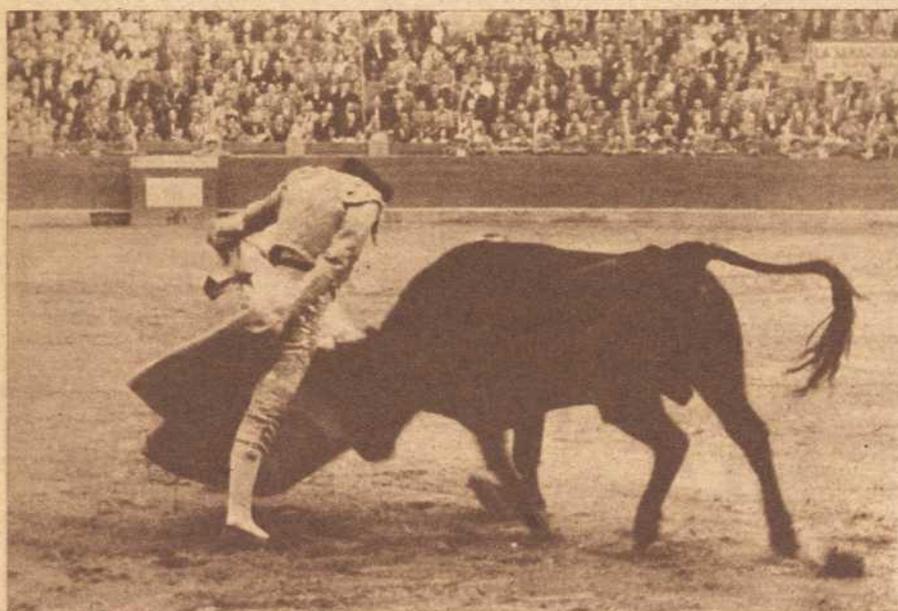
A Braulio Lausín le he encontrado mucho más suelto en su oficio. A pesar de que no ha torcado durante la temporada ni la quinta parte que sus compañeros de esta tarde, pisó por el ruedo tan fuerte como ellos. Espero que, lo mismo que con la muleta ha dado un buen paso de avance, lo conseguirá también con el capote, con el que ahora recurre a los lances con el capote atrás o en las verónicas no juega los brazos.

La faena de muleta con el becerro de González fué muy buena, valiente y con garbo, comenzada con ayudados por alto de buen toreo y no de estatua. (Música.) Media estocada ida y delantera, con decisión al atacar y concesión de las dos orejas. Después de dar la vuelta al ruedo, participó del entusiasmo con sus compañeros, y los tres dieron otra vuelta al anillo.

El otro sustituto de "La Cañada" le correspondió a él. De menor tamaño que su hermano, pero cornalón. Se lo picó bien su tío José Lausín, y Braulio II estuvo tranquilo y suelto con la muleta. Media estocada caída y un descabello al tercer intento acabaron con la novillada tan bien acogida por los espectadores.

Seis o siete costaleros de turno cargaron a hombros a los tres espadas y se los llevaron por las calles zaragozanas.

DON INDALECIO



Un quite con el capote a la espalda de Braulio Lausín



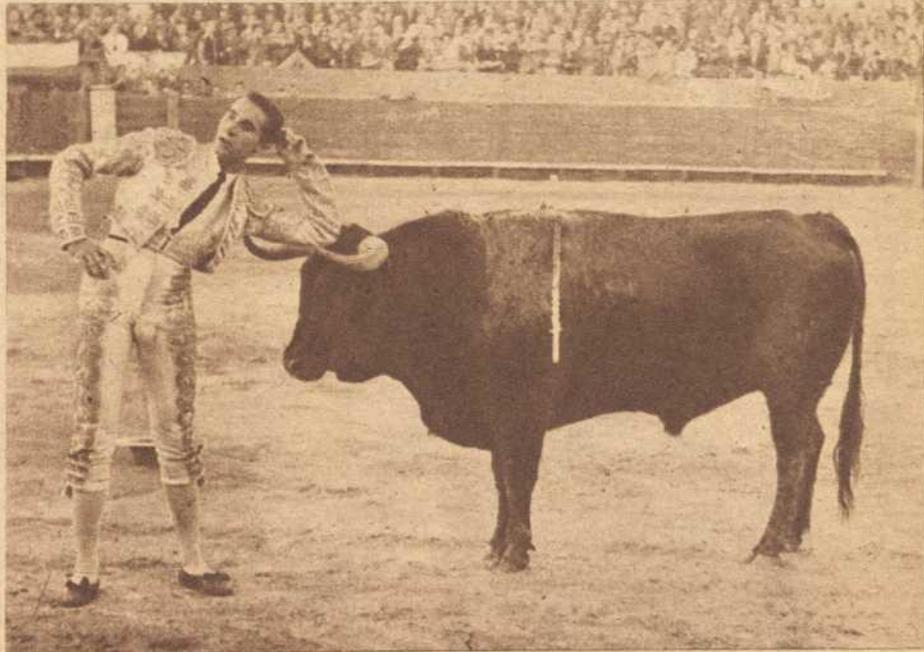
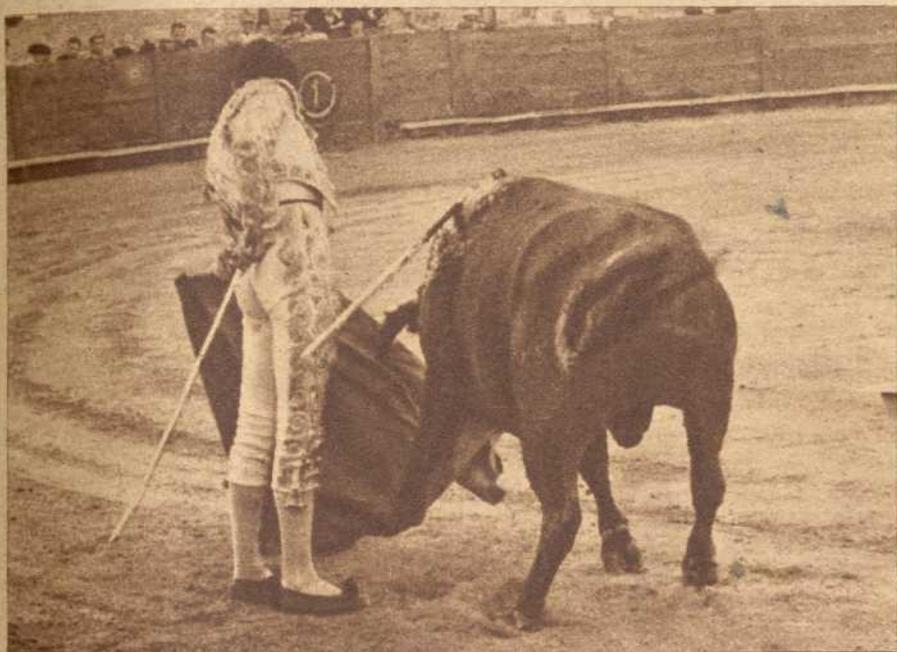
Un desplante de «Gitanillo de Ricla»



A la corrida de Guadalajara asistió Rita Hayworth, a la que ya es posible que se le esté dando demasiada importancia. Pero por esta vez, y dado su voto a favor de las corridas de toros, no tenemos inconveniente en seguir contribuyendo a su descomunal propaganda.

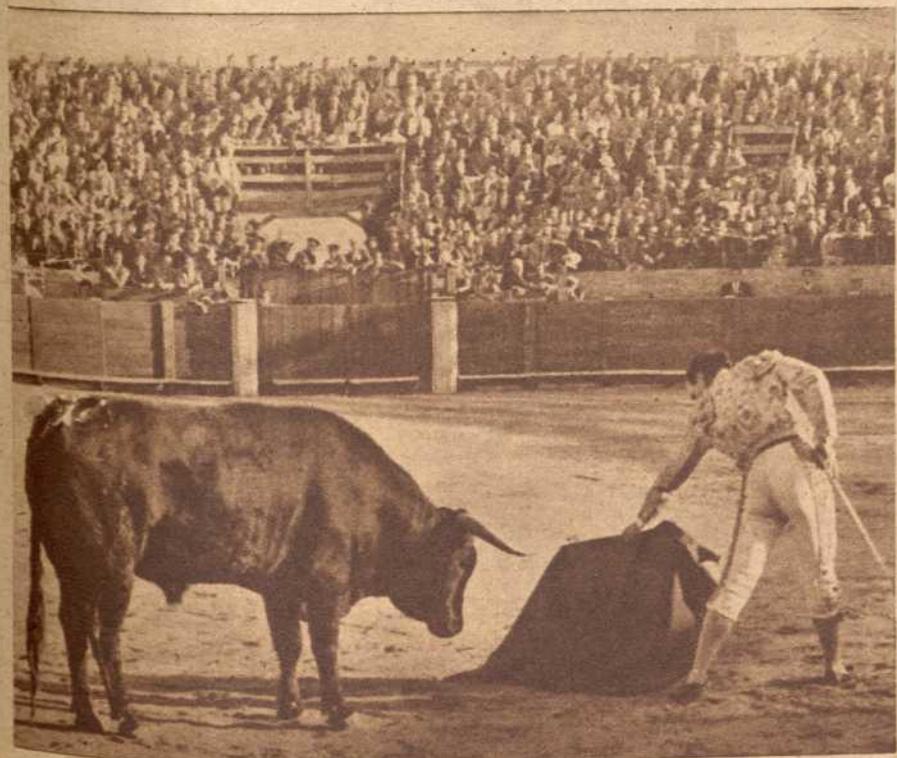
El jueves pasado, Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez lidiaron en Guadalajara toros de Prieto de la Cal
Luis Miguel y Ordóñez cortaron orejas

Luis Miguel, que está en todo y parece decidido a ingresar en el mundo del cine —pues anuncia el rodaje de una película para la primavera, dejando al margen antiguos prejuicios—, en el momento de brindar la muerte de su segundo toro a la susodicha bella Rita



Un pase natural de Luis Miguel al cuarto de la tarde. En ese toro hizo alarde de su dominio y logró que le concedieran las orejas del de Prieto de la Cal

Luis Miguel descansa de su faena en la cabeza del toro



Rafael Ortega, que fué el menos afortunado de la terna, preparándose para dar un pase de pecho

Antonio Ordóñez se lució por partida doble en su última corrida de la temporada y en sus dos toros hubo concesión de orejas
(Fotos Cifra Gráfica)

NOTAS DE ACTUALIDAD TAURINA

En Calanda, novillos de Enrique Gracia para Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Rafael Santa Cruz y Braulio Lausín

En Puertollano, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y «Madrileño» en Festival pro carroza de Nuestra Señora de Gracia

Festival en Minglanilla (Cuenca) con «Nacional», «Pedrés», Gallardo y «El Gallo» como homenaje de «Pedrés» a «Tobarreño»



CALANDA.—En la foto no se ve a Pepe Dominguín. Los otros matadores, que, como Pepe, cortaron orejas, son Santa Cruz, Lausín, Luis Miguel y Domingo Ortega (Foto Ruiz)



CALANDA.—Aquí está el maestro Ortega, que se llevó, con las orejas, el rabo de su enemigo, en un adorno de buena ley y limpia ejecución (Foto Ruiz)



CALANDA.—Domingo Dominguín fué con sus hermanos al festival de Calanda. No estaba anunciado y no mató; pero simuló un quite de los buenos (Foto Ruiz)



PUERTOLLANO.—Julio Aparicio, «Madrileño» y Antonio Bienvenida dispuestos a hacer el paseo en el festival organizado por Aparicio en honor de Nuestra Señora de Gracia



PUERTOLLANO.—Un natural de Aparicio, de los buenos, en el festival del que damos detalle en otro lugar de este número



MINGLANILLA.—«Pedrés» en un derecho excelente al novillo que mató en el beneficio del banderillero «Tobarreño» (Foto A. Saiz)

MINGLANILLA.—Con «Pedrés» alternó entre otros «Nacional» en el festival de Minglanilla. Un buen muletazo (Foto A. Saiz)

Dos "GALLOS" y un TENOR



Julián Gayarre

Casa en que vivió Gayarre, y luego Rafael y José



HAY una casa en la madrileña plaza de Oriente que tiene su anécdota y su recuerdo. Todas las casas del mundo, sin excepción, es verdad, los tienen. Pero aquí nos referimos, o, mejor dicho, vamos a referirnos a un recuerdo taurómico y a cierta anécdota de un gran artista.

La casa en cuestión es la señalada con el número 6, y hace esquina a la calle de Felipe V. Enfrente de ella, por esta breve rúa forma otra esquina —viejo ángulo también— el Teatro Real, clausurado y en espera de reconstrucción desde hace más de treinta años. El día 1924 cerró sus funciones el isabelino coliseo.

Más sigamos con nuestra casa, es decir, con nuestro tema, pues si cada loco tiene el suyo, nosotros no vamos a ser menos que cada loco, y tanta razón como él tenemos para tenerlo.

La casa de marras cumplió un siglo en la anualidad próxima pasada. Empezó su vida vecinal durante los días otoñales de 1851, y hay noticias de que habitaron en ella varias personalidades del arte operístico. Entre éstas contóse el famoso Julián Gayarre, cuyo verdadero nombre (dicho sea con la indiscreción más respetuosa) era Sebastián. Aquí, en un cuarto de esta misma morada madrileña, falleció el gran tenor, y en habitaciones paredañas de aquél vivieron dos toreros tan célebres como excelentes: los hermanos Rafael y José Gómez Ortega, los "Gallos". Fué corto, cortísimo, el espacio de tiempo en que ambos hubieron de instalarse allí, lo cual tuvo por fecha alguna anterior a las de 1918, en cuyos meses de mayo (dos años antes de la tragedia de Talavera) tomó otra vivienda "Joselito" por estos lugares áulicos: en la casa número 3 de la calle de Carlos III, donde hoy vive el abajofirmante. Desde aquí pasó "Gallito" a la calle de Arrieta, 12 —hoy 14—, último domicilio del infortunado espada.

Concretándonos a nuestros recuerdo y anécdota, añadamos que durante cierta noche, ya avanzada, del tiempo dicho paseaban por la plaza de Oriente los dos citados toreros en compañía de varios amigos y admiradores. Uno de éstos o de aquéllos, muy dado al cante hon-do, estimulado por los demás, empezó a entonar soleares, medias "granafnas", seguirillas gitanas y otras tonadas de igual o parecido li-

naje. A tan alto grado de entusiasmo llegó el ruiseñor flamenco, que el vigilante nocturno hubo de intervenir en pro del sueño de los pacíficos vecinos.

Entonces, uno de los más conspicuos individuos de la ronda —el revistero taurino Alejandro Pérez Lugin, "Don Pío", gallista acérrimo y discutido autor de "La Casa de la Troya"—, dijo:

—Menos mal que el sereno se ha conformado con llamarnos la atención, y no nos ha impuesto multa por cantar a deshoras de la noche, como sucedió a un gran cantante que tuvo su domicilio en la misma casa donde ahora viven Rafael y José.

Alguien preguntó:

—¿Y quién fué ese célebre cantante, multado por cantar?

—Nada menos que Julián Gayarre, el que truncó su voz maravillosa con la ópera titulada "Pescadores de perlas", de Bizet.

A instancia de los amigos Pérez Lugin refirió la anécdota. Fué durante los primeros grandes triunfos en Madrid del tenor navarro. Iba éste por la plaza de Oriente, a altas horas de la noche, también en compañía de varios amigos y admiradores. Uno de ellos, paisano del insigne cantante, empezó a hacer el panegírico apasionado de las jotas de su tierra, ensalzándolas sobre toda ponderación y medida, a tal punto que las musas valenciana y aragonesa del mismo género debieron palidecer o indignarse, con justa causa, pues sabido es que

La jota nació en Valencia
y de allí vino a Aragón;
Calatayud fué su cuna,
a la orilla del Jalón.

Gayarre, que ya había recibido laureles, honores, homenajes entusiastas de los principales países de Europa, se sintió conmovido en sus bravos adentros de roncalés, y rompió a cantar, empapada la voz prodigiosa en magos acentos de amor nostálgico a su patria chica, la varonil jota navarra.

No son para descriptos el silencio, primero, y el aplauso, después, que acompañaron el canto del divo incomparable.

Tras de aquél las palabras de elogio llenaron

el ámbito con rúbricas tan subidas de tono, que los oídos, vecinos, aun los más durmientes, debieron acusarlas bien.

Entonces un vigilante nocturno se acercó a Gayarre y le dijo:

—Caballero, debe usted saber que está prohibido cantar en voz fuerte a estas horas de la noche. En mi calidad de vigilante nocturno, impongo a usted una multa de dos pesetas.

Los amigos del tenor quisieron discutir con el probo guardián del sueño urbano, pero Gayarre lo impidió, diciendo:

—Silencio. El señor cumple con su deber. —Y dirigiéndose al agente:— Aquí tiene las dos pesetas, amigo. Pero sepa que ésta es la primera vez que he pagado por cantar.

Después de la anécdota referida por Pérez Lugin hubo sus comentarios, en los que el ingenio zahirió más o menos agudamente al cantador flamenco, hasta el punto de considerarle superior al glorioso roncalés, pues a éste le había costado dinero cantar en las mismas circunstancias que a aquél le había resultado gratis.

Alguien apuntó:

—¿Quién iba a decir que en la casa donde vivió Gayarre vivirían luego Rafael y José?...

Un chusco de la ronda interrumpióle con estas palabras:

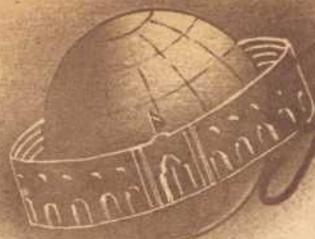
—Sobre todo, ¿quién diría que iba a haber dos "gallos" en la casa de un gran tenor?

Se celebró con risas la graciosa ocurrencia.

JOSE VEGA



Alejandro Pérez Lugin



Por los Ruedos del MUNDO

Alfredo Marquerie volverá a colaborar en EL RUEDO

Es conocido de nuestros lectores la decisión del ilustre escritor Alfredo Marquerie de no volver a escribir para el público en tanto no se fallara la querrela que hace cosa de dos años presentó al considerarse injuriado.

Publicada ya la sentencia del Tribunal Supremo, favorable a la tesis mantenido por el defensor de Alfredo Marquerie, éste anuncia que se reintegra a la profesión periodística, donde tantos triunfos alcanzó y seguirá alcanzando.

Queremos decir con esto que Alfredo Marquerie, asiduo colaborador de EL RUEDO desde su fundación, reanudará en breve su comunicación con nuestros lectores, que tanto estiman sus brillantes y agudas crónicas.

Suspensiones por la lluvia

El pasado domingo, por la inclemencia del tiempo, fueron suspendidos varios festejos taurinos anunciados. En Madrid se aplazó la novillada, en que iban a lidiarse novillos de Carvajal para Pichardo, Manolo Cano y "Pacorro", la cual, con el mismo cartel, se celebrará el próximo domingo.

Otro aplazamiento, y este más largo, pues la cosa quedó para Todos los Santos, sufrió una novillada en Sevilla en la que iban a torear "Carriles", Gallardo y Romero, éste un novillero que empieza, de Huelva, la tierra del "Litri".

También para Todos los Santos quedó un festival en Ceuta en que iban a tomar parte el rejoneador Peralta y Cayetano Ordóñez, "el Niño de la Palma".

Por fin, también fue aplazada desde el domingo —aunque se celebró el martes— la corrida de Jaén, en que tomó la alternativa Enrique Vera.

Chaves Flores triunfa en Arenas de San Pedro

Se ha corrido —el día 20— un encierro de toros de don Julián Escudero, que no dieron buen juego, para "Niño de la Palma", Chaves Flores y "Nacional". "Niño de la Palma" estuvo lucido en su primero y mejor y más valiente en su segundo, del que cortó la oreja. El triunfador de la tarde fue Chaves Flores, que cortó las dos orejas y el rabo a sus dos enemigos. "Nacional" dió una de cal y otra de arena, pues estuvo deslucido en su primero, para enmendarse y ser ovacionado en el que cerró plaza.

Suspensiones de corridas por la lluvia. — Arraza y Martorell cortan orejas en Acapulco. — El Club Taurino de La Habana trabaja por lograr que en Cuba se den corridas de toros. — Festivales en Minglanilla y Puertoillano. — Homenaje a Antonio Bienvenida, Silveti y Carmona. — Otro homenaje de Córdoba a «Calerito». — Girón y Silveti han marchado a Méjico

Capítulo de novilladas

En Alba de Tormes. — Se corrieron el día 19 novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez, para Evelio Yepes y Victoriano Posada. El venezolano —visjo conocido de los espectadores de Carabanchel— hizo una faena muy lucida y artística a su primero, en el cual fué muy aplaudido y cortó las dos orejas y el rabo del segundo, que le propinó dos serios revolcones. Después de haberlo matado pasó a la enfermería, donde fué curado de varios varetazos en el muslo y en el pecho, habiéndosele abierto los puntos de sutura de una cornada anterior.

Victoriano Posada hizo dos magníficas faenas de muleta, sobre todo en su segundo novillo, en el que destacaron unos magníficos naturales. Posada salió a hombros después de cortar dos orejas en el primer novillo y dos orejas y el rabo en el último.

En Guadalajara. — Se celebró el día 15 una novillada picada para Manolo Sevilla, "Morenito de Córdoba" y Gregorio Sánchez. Toros de don Luciano Cobaleda; que si bien voltearon a todos los picadores, fué más bien por el fallo de éstos.

Si la tarde tuviéramos que dividirla en dos partes, diríamos que la primera fué encendida y vistosa, y la segunda apagada y aburrida. Tanto Manolo Sevilla como "Morenito de Córdoba" y Gregorio Sánchez se lucieron en

sus primeros toros, en los que fueron ovacionados y obligados a dar la vuelta al anillo. En cambio los tres últimos toros aburrieron al respetable, a pesar del buen deso de los diestros.

Como un toro mató a otro en el embarcadero, fué sustituido por uno de don Marceliano Rodríguez, que fué protestado y devuelto al corral, saliendo el sobrero, de Batañeos, que fué lidiado en tinieblas y ya casi sin público, por haberse marchado aburrido.

En Avila. — Se celebró el día 15 una novillada, reitiéndose el encierro de las reses de don Enrique Anón, que dieron buen juego. Galera obtuvo aplausos en su primero y cortó las dos orejas del tercero. Palomo cortó la oreja de su primero y en el quinto dió la vuelta al ruedo. Cano dió en sus dos novillos la vuelta al ruedo entre ovaciones.

En Jaén. — Se corrió la novillada de Feria con una res de don Antonio de la Cova y cinco de don José de la Cova para Dámaso Gómez, "Antoñete" y Montero. Dámaso Gómez toreó muy bien con el capote, y tras clavar banderillas, hace una faena excelente, que, al ser coronada con acierto con el estoque, gana el diestro las dos orejas del bicho; en el segundo toreó muy bien, pero, menos certero al herir, solamente dió la vuelta al ruedo entre ovaciones. "Antoñete" toreó bien a sus dos novillos, pero con el estoque no estuvo rápido, por lo que fué aplaudido en su primero y dió la vuelta en el cuarto. Montero estuvo discreto en su primer novillo e hizo una gran faena al que cerró plaza, rematada con media estocada que vale al abcateño la oreja con vuelta al ruedo y salida a hombros.

En Palma de Mallorca. — Con novillos de Albaserrada para "Antoñete", "Gitanillo de Ricla", que sustituyó a Montero, y Francisco Peláez, se corrió el día 19 una novillada. "Antoñete" realizó en el primero una faena superior, que coronó con buena estocada, para la que hay ovación, dos orejas, rabo y dos vueltas; en el cuarto vuelve a realizar una faena extraordinaria, en que además de las dos orejas y el rabo corta una pata del bicho. "Gitanillo de Ricla" cumplió en su primero, en el que estuvo breve, y en el quinto hizo una faena de alifio que coronó con una buena estocada. Peláez escuchó una ovación en su primer enemigo y cortó la oreja del que cerró plaza.



LUIS FRANCISCO PELÁEZ



Con la 6.ª actuación en PALMA DE MALLORCA cierra la campaña de triunfos proclamándose el novillero más interesante de la actualidad

APODERADO:
NICANOR
VILLALTA

¿Habrá corridas de toros en Cuba?

De Cuba recibimos la siguiente simpática carta —dándonos cuenta de la fundación de un Club Taurino—, que no podemos resistir la tentación de reproducirla íntegramente por el sentido españolista y aficionado de la misma:

"Club Taurino de La Habana.—San Lázaro, 5, La Habana.—11 de octubre de 1952.—Señor don Manuel Casanova, director de EL RUEDO. Hermosilla, 75, Madrid.— Muy distinguido señor: Molestamos su ocupada atención con el solo propósito de comunicarle algo que ha llenado con el júbilo al gran número de aficionados a la Fiesta brava que hay en Cuba. El día 22 del pasado mes de septiembre inauguramos los salones del Club Taurino de La Habana. Esa fecha marca, sin lugar a dudas de ninguna clase, un hito muy importante en la campaña que venimos sosteniendo con el fin de lograr que los cubanos podamos gozar en nuestra propia tierra de ese maravilloso espectáculo —tan lleno de color, de valor y de luz— que son las corridas de toros.

Nosotros, los que hemos tenido la dicha inefable de asistir a las mismas en múltiples ocasiones —la última vez que visité la Madre Patria, va a hacer cuatro años, presencié más de cuarenta corridas, unas quince novilladas y cinco festivales—, hemos avanzado bastante en lo que respecta a la posible autorización de las lidias taurinas en Cuba, y actualmente hay un magnífico ambiente, sumamente favorable a nuestro objetivo. Por televisión se presentan semanalmente corridas celebradas en España poco tiempo atrás, y el éxito ha sido sencillamente colosal, al extremo que es el programa que cuenta con la mayor audiencia. Evidentemente, el momento es propicio.

La Junta Directiva del Club Taurino de La Habana, consciente de la importancia que tiene EL RUEDO en el planeta de los toros —que diría Díaz Cañabate—, tomó en una de sus primeras reuniones el acuerdo de suscribirse a ese magnífico semanario gráfico, con la finalidad de man-

tener bien informados a todos los socios acerca de los acontecimientos que se relacionen con la Fiesta.

Por mi parte, soy suscriptor desde algunos años, y precisamente en uno de los últimos números recibidos —el 428, del 4 de septiembre—, pues llegan aquí al mes de publicados, en el Consultorio taurino constan amablemente varias preguntas hechas por mí, ya que de cuando en cuando fatigo al redactor de esa tan interesante sección.

Estimamos de gran significación, en el logro de nuestros propósitos, la publicación de unas fotos, conjuntamente con unas notas respecto en las leídas páginas de EL RUEDO, por lo que nos tomamos la libertad de adjuntarle dos aspectos del acto inaugural, con el ruego de que se sirva cooperar con nosotros. En una foto se ve al reverendo Padre Eugenio Pérez, superior de los Dominicos, en el momento en que iniciaba la bendición de los salones, apareciendo también, entre otras personas, la madrina del acto, señora Lolita López de Entrialgo, esposa del presidente del Club. Y la otra capta el instante en que el que suscribe, como secretario del Club, hacía uso de la palabra ante una selecta representación de la sociedad habanera, para dejar iniciada la nueva etapa de la asociación.

Por lo que pudiera interesarle, me complace en participarle que la Junta Directiva inicial ha quedado integrada en la forma siguiente:

Presidente, señor Manuel Entrialgo; vicepresidente, señor Eduardo Pagés; secretario, doctor Roberto Piedra; vicesecretario, doctor Ramón Herrera; tesorero, señor José F. Blanco; vicesesorero, señor Vicente Pérez; vocales: señores Gracián Celaya, Ramón Conill, Domingo Aragón, Jesús Manzarbeitia, Pedro Calonge, Alfredo Bedia y Francisco Gómez Héctor.

En la confianza de que usted contribuya con su notable colaboración, dando cabida en EL RUEDO a la publicación solicitada, coadyuvando en esa forma a nuestra labor, le damos las más expresivas gracias anticipadamente y aprovechamos esta oportunidad para ofrecerle las seguridades de nuestra más alta consideración y quedar de usted, muy cordialmente, doctor Roberto Piedra, secretario.

Por nuestra parte, encantados con la idea, con la iniciativa y con el deseo de que las corridas de toros en Cuba sean una realidad.

Silveti ha marchado a Méjico

Hoy día 23 habrá salido para Méjico el matador de toros mejicano Juan Silveti, que tan brillante campaña ha realizado en los ruedos españoles y que últimamente triunfó en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, en la que actuó desinteresadamente.

Silveti ha tenido que anticipar su viaje por tener que cumplir compromisos en los ruedos de Méjico.

Deseamos buen viaje al buen torero mejicano.

Festival en Minglanilla

La primera actuación de "Pedrés", después de su alternativa, ha tenido lugar el domingo pasado en una modesta placita pueblerina, en la de Minglanilla (Cuenca). Y ello en un festival benéfico, a los tres años de haber cedido por primera vez un traje de luces en esta misma Plaza. Entonces, el hoy banderillero Pedro Sáez, "Tobarreño", habla de estoquear tres novillos grandes y cornalones, como único espada; pero ofreció a su sobresaliente, "Pedrés", una oportunidad, cediéndole la muerte de la tercera res, con la que alcanzó su primer gran éxito. Ahora, en el pináculo de la fama, "Pedrés" ha vuelto a Minglanilla, torando a beneficio de su padrino "Tobarreño".

Se lidiaron cuatro torales de don Eugenio Ortega, que salieron con alegría; luego iban a menos, defendiéndose. Octavio Martínez, "Nacional", ejecutó una valiente faena, en la que no faltaron ayudados, naturales y de pecho, que se jalearon calurosamente; mató de una entera, y con las orejas y el rabo dió la vuelta al ruedo.

"Pedrés", que se hizo ovacionar por verónicas, recibió al novillo que le tocó en suerte con el pase cambiado a muleta, plegada por detrás, entre el general entusiasmo. Continuó por naturales, de pecho y redondos, en medio de aclamaciones. Se le concedieron las dos orejas y el rabo, paseando el ruedo apoteósicamente.

También intervinieron los novilleros Mariano Gallardo y Vicente Blanquer, "el Gallo", que banderillaron con lucimiento y escucharon ovaciones durante sus faenas, que fueron premiadas con orejas y rabos. Los cuatro matadores salieron a hombros.

Homenaje de Córdoba a "Calerito"

Con motivo de la campaña del matador de toros "Calerito", y antes de su marcha para América, se organizan en Córdoba varios actos de homenaje al mismo.

El próximo día 26, por la mañana, se celebrará en la Real Iglesia de San Rafael Arcángel una solemne misa en acción de gracias; ese mismo día le será ofrecida por las autoridades cordobesas una copa de vino español. Organizado por el Club Calerito de la ciudad de los califas, la misma noche del día 26 se celebrará una cena en un popular restaurante cordobés. Esta cena que los aficionados cordobeses ofrecen al famoso matador, a juzgar por el entusiasmo despertado, el número de asistentes inscrites hasta hoy constituirá un acontecimiento en el mundillo taurino.



El popular apoderado Andrés Gago emprende en avión su viaje a América acompañado de su mujer y de sus hijas (Fotos Marín)

Orejas a Arruza y Martorell en Acapulco

Mano a mano de Arruza y Martorell en Acapulco con ganado de Ramiro González, que dió buen juego, y lidiados solamente cuatro toros. Arruza estuvo en gran triunfador toda la tarde, ya que con el capote, banderillas y muleta estuvo extraordinario en todo momento. Cortó las dos orejas y el rabo del primero y perdió la oreja del tercero por hacer el viaje para matar cuatro veces. Martorell estuvo muy lucido en su primero, en el que fué aplaudido, y sencillamente colosal en el cuarto, del que cortó las dos orejas y el rabo.

César Girón, contratado para Méjico

El nuevo matador de toros de Venezuela, César Girón, que ha terminado su brillante temporada en España con cuarenta y siete novilladas y cinco corridas de toros, y en las que casi siempre fué premiado con los máximos galardones y paseado a hombros, sale dentro de unos días para Méjico, donde ha sido contratado como auténtica figura nueva de la torería.

Luego se desplazará a su patria y al Perú, países que le esperan con impaciencia después de su brillantísima campaña de triunfos en los ruedos de España al lado de las primeras figuras de España y Méjico.

Merecido homenaje a Antonio Bienvenida, Silveti y Carmona

En honor de Antonio Bienvenida, Juan Silveti, Manuel Carmona y los subalternos que, como dichos diestros, actuaron desinteresadamente en la memorable corrida a beneficio de la Asociación de Toreros, se celebrará un banquete en el restaurante Biarritz el día 28 del actual, a las dos de la tarde.

Las tarjetas, al precio de cincuenta pesetas, pueden recogerse, hasta la víspera de dicho día, en las oficinas de la Asociación, Fernánflor, 6, y en los siguientes establecimientos: Bar Dígame, San Agustín, 9. Bar Chicote, Casa Picardías, Cruz, 13. Cervetería Galatea, General Mola, 4. Club Luis Miguel Domingufin, La Campana, Las Canelas, León de Oro, Peña Taurina de Tetuán de las Victorias y Triana (call. de la Aduana).

Comida en honor de Jesús Córdoba

Con objeto de despedir al diestro mejicano Jesús Córdoba, el primer secretario de la Embajada norteamericana en Madrid, Mr. Dors. Sisher, ofreció recientemente una cena en su residencia particular, a la que asistieron personalidades españolas, diplomáticos y un grupo de amigos del señor Sisher. Entre ellas figuraba el encargado de Negocios de la Legación de África del Sur, señor John Bruce; y señora; la directora de la revista Glamour, señora de Pierce; la ganadora del concurso de esta misma revista, "Mrs. Glamour 1952", señorita Joy Godbehere, cuyo premio ha consistido precisamente en un viaje a España; el jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, don Manuel Casanova, y señora; don Olegario Godó y la señorita Mercedes Godó; el apoderado del señor Córdoba, señor Torres; don Salvador Guerrero y el señor Rodríguez Antón.

Asistió como huésped de honor el torero mejicano Luis Méndez, e hicieron los honores, en unión del doctor Sisher, algunos miembros de la Embajada norteamericana, entre los que figuraban el comandante Robert Bieck y señora, y los señores War y Watson. La fiesta transcurrió en un ambiente de gran cordialidad, y todos los invitados se mostraron altamente agradecidos por las amabilidades de que habían sido objeto por parte del señor Sisher.

Joselito Torres cortó oreja

Por un error de ajuste en la crónica de nuestro colaborador "Don Indalecio" de las corridas del Pilar en Zaragoza, se omitió el detalle de que el torero venezolano cortó una oreja en la tarde de su alternativa. Lo hacemos constar así, complacidos por el triunfo del muchacho.



El reverendo padre Eugenio Pérez, superior de los Dominicos de la Habana, en el momento de bendecir los salones del nuevo Club taurino de la capital cubana en presencia de lo más selecto de la sociedad habanera. A su lado, la madrina del Club, Lolita López de Entrialgo, esposa del presidente de la nueva Sociedad taurina, de cuya creación nos congratulamos al tiempo que les deseamos los mejores éxitos en su cariño a la Fiesta (Foto Barcino)



El doctor Roberto Piedra, secretario del Club taurino de la Habana, y nuestro amable comunicante, en el momento de dirigir la palabra a una selecta representación de la sociedad habanera en el momento de dejar iniciada la nueva etapa de la simpática Asociación (Foto Barcino)

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la taurinología en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Carro Mela".

Adquiere, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

SUCEDIO LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

EL ARTE Y LOS TOROS

EUGENIO LUCAS, SOMBRA Y ESPIRITU DE UN SIGLO

bismos hasta entonces desacordes en el concierto estético nacional. Goya es un lucero que brilla con extraordinaria luz propia en el cielo universal. Tan grande es su fuerza deslumbradora, que opaga a cuantos pequeños astros le rodean o han de venir en el plano de las constelaciones tras él. Goya señala un momento trascendental de la pintura española, el fin de una época y el comienzo de otra, que ya no habría de tener características mundiales, porque Lucas, Alenza y los que vinieron detrás no tenían fuerza suficiente para igualarse al coloso. El siglo XIX de la pintura española sería, con respecto a los anteriores,

CUANDO Eugenio Lucas (padre), tan castizamente madrileño, pinta sus escenas de costumbres, sus cuadros taurinos y sus escenas de campo, Goya ejerce tal influencia sobre el artista que toda su producción será como una sombra un tanto desvaída del maestro. Tan grande fué la revolución ejercida por el autor de «Las majas», que el arte pictórico, a partir de entonces, se orienta y define con las nuevas características que han de fijar las normas evolucionistas de la pintura española. Hasta entonces, la mansa corriente tradicional habría detenido el curso de los acontecimientos estéticos, y fué precisa la inteligencia revolucionaria de Goya para que el arte se orientara por caminos menos trillados y más en consonancia con el espíritu de las gentes, poco propicios ya a mantener el reinado del clasicismo. Goya despierta las ansias renovadoras de sus costáneos, y Lucas, que deslumbrado por la gloria del pintor de Fuendetodos, sueña con conseguir para sí la atención del público, dáse en imitar al maestro, ya que se sabía incapaz, no ya de superarle, sino de igualarle, para recalar para sí merced a un confusiónismo (?) estudiado —ya muerto el primero—, el interés de los admiradores del arte.

Lo primero que busca Lucas es la popularidad de los temas, y de éstos, los que más reflejan el sentir y el palpitar del pueblo al través de sus costumbres. Las corridas de toros están en su máximo apogeo. Los diestros más conocidos rivalizan en los ruedos, y el balcón y graderío de las Plazas sirven de escaparate para que luzcan su garbo y tronío las mujeres más famosas y más enquetadas de la época. El festejo taurino y los bailes populares son la más sobresaliente manifestación del sentido, puesto en boca, de la democracia. El espíritu liberal y revolucionario del siglo ha impuesto un alentar en común de aristócratas y plebeyos, de magúates y flamencos, de burgueses y gente del hampa y de la chusma. Lucas, en el cual ha prendido el virus contagioso del sentimentalismo, expresión de lo romántico, hace a su modo, pictóricamente, la detracción de todo lo académico. No importa que Vicente López, melifluo y tradicionalista, pinte sus retratos cromáticos y agradables, como un exponente de su sensibilidad anticuada. La brecha abierta por Goya en el muro de las azules tendencias facilita el acceso de Lucas al espacio de ciertos mo-

«Toros en un pueblo», atribuido a Eugenio Lucas, el viejo



«Toros en la dehesa», cuadro del pintor madrileño Eugenio Lucas, pintado el año 1852



una centuria estimable de renovación, pero nunca de apoteosis gloriosa del arte. Cada cosa en su momento y lugar de la Historia. La etapa del romanticismo no sería sino un puente para alcanzar la orilla de las grandes innovaciones de la sensibilidad pictórica. Eugenio Lucas vuela más bajo, casi a ras de los tejados de las casas vulgares de España, donde se forman las ideas liberales y democráticas de la anécdota y de la popularidad. Lucas es el pintor de la calle, de los sucesos triviales y hasta intrascendentes, pero no desprovistos de calor humano y vital. Ir de la mano de Lucas significa tanto como ir de la mano del pueblo. Tal vez, si hubiera sido ambicioso, si sus afanes le hubieran hecho buscar las rutas eternas de la celebridad, su arte hubiera podido ser un arte universal, mas le faltaba genio, y su modestia tan sólo le elevó hasta ese plinto de escasa altura donde se airean al viento los pequeños ídolos a cuyos pies hacen esas modestas pero olorosas siemprevivas que adornan y engalanan el jardín romántico, recoleto y añorador, donde un rayo de sol basta tan sólo para darle poesía y calor.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

«Majas en el balcón», óleo de E. Lucas, padre, donde se percibe la influencia goyesca. (Colección particular del señor Gallego)



Consultorio Taurino

M. P. M.—Alicante. No se hallan registrados los casos en que, después de lidiar tres matadores una corrida de seis toros, haya solicitado uno de ellos la lidia de un sobrero. Algunas veces ha ocurrido, en efecto; pero debe comprender usted que no se trata de un suceso que merezca ser anotado como si de un acontecimiento sensacional se tratase, ni existe índice alguno donde consten las veces que haya podido ocurrir.

El matador de toros que más corridas ha toreado en una temporada es Juan Belmonte y García, que en 1919 tomó parte en 109. Y el novillero del que puede decirse lo mismo es el actual matador de toros Miguel Báez, «Litri», que alcanzó la suma de 114 en el año 1949.

V. T.—Burgos. Pero, hombre, por Dios, ¿qué biografía quiere usted que tengan unos novilleros que como aquel que dice acaban de salir del cascarón? Vamos a decir a usted, no obstante, lo poco que de ellos sabemos.

Manolo Chacarte (llamado en realidad Juan Manuel Echevarría Gutiérrez-Chacartegui) nació en Baracaldo (Vizcaya) el 20 de febrero de 1932. Fué matarife en su pueblo y después en Bilbao, y vistió por primera vez el traje de luces al tomar parte en una novillada-concurso que se celebró en dicha capital de Vizcaya el 9 de octubre de 1949, en cuya ocasión se disputaban los matadores un premio, consistente en un capote de paseo, que ganó Chacarte. Durante los años 1950 y 1951 tomó parte en buen número de novilladas económicas, casi todas en pueblos del Norte, y en el actual 1952 ha empezado a actuar con picadores, habiéndole visto torear en esa ciudad, Miranda de Ebro, Bilbao, Pontevedra, etc.

Y José María Recondo y Rementería nació en San Sebastián el 25 de febrero de 1931. Vistió por primera vez el traje de luces en Vergara el 17 de mayo de 1948, al matar lucidamente un becerro, del que cortó la oreja. Más tarde le vistió en Eibar, Azpeitia, Cestona, Tolosa, Vitoria, Zaratza, etc., en 1951 empezó a actuar con picadores en dicha capital aragonesa, y en la temporada actual ha pisado ya otros ruedos importantes.

Como usted ve, son pocos los datos que podemos darle; pero tenga en cuenta lo dicho al principio.

G. R.—San Sebastián. Las corridas de feria en Bilbao en el año 1902, o sea hace cincuenta años, fueron las siguientes:

Día 17 de agosto. Reverte, Fuentes y «Bombita» (Ricardo), toros de Villamarta.

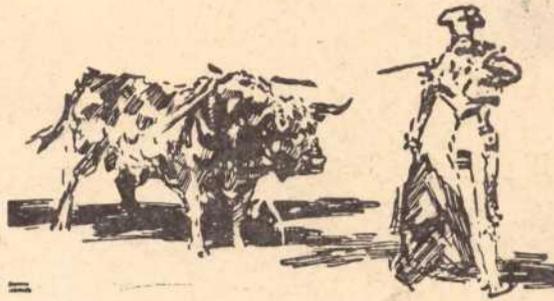
Día 18. Los mismos matadores, toros de Murube.

Día 19. Los mismos espadas, toros de Saltillo.

Y día 20. Fuentes y el mencionado «Bombita», mano a mano, toros de Benjumea.

Reverte toreó inopinadamente, pues el diestro contratado era Antonio de Dios, «Conejito»; pero éste no pudo tomar parte por no permitírsele la cogida que sufrió en Pamplona el mes anterior. Dicho diestro de Alcalá del Río no había toreado en Bilbao (donde disfrutó de gran cartel) después de sufrir la cogida de Bayona; al reaparecer en los ruedos habían disminuido considerablemente sus facultades físicas, y por esto no pudo torear la cuarta corrida de aquel año en Bilbao.

J. Ch. V.—Madrid. No, hombre; no es que Mariano de Cavia, «Sobaquillo», intentase variar la letra de La Marsellesa, el himno nacional francés, sino que en cierta oca-



sión, en uno de los artículos festivos brotados de su pluma, que el antiguo semanario *La Lidia* solía publicar semanalmente, y aprovechando la circunstancia de que en París (esto ocurría en 1889) protestaban contra la suerte de matar, y en Marsella, por el contrario, se registraban algaradas a favor de la misma, se le ocurrió escribir que los parisienses podrían cantar, variando la letra de dicho himno:

*Allons, enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé,
contre nous la tauromachie
veut porter le sanglant VOLAPIE.*

Y que los marseleses podrían variarla, contestando:

*Aus cornes citoyens!
Ne soyez pas cochons!
Allons, marchons!
Qu'un sang impur abreuve nos HURONS.*

No nos cabe duda de que las campanas que oyó usted hace tanto tiempo eran los ecos de este pasatiempo del gran satírico aragonés.

R. Q.—Madrid. En nuestra respuesta núm. 738 encontrará usted los datos que solicita. Ya tenemos dicho más de una vez que no repetimos los informes que tenemos facilitados a otros consultantes.

M. R. A.—Montijo (Córdoba). Aunque incidentalmente, ya se expresa en el artículo 61 del vigente Reglamento (12 de julio de 1930) que el toro habrá de recibir en toda regla cuatro puyezos por lo menos.

La palabra «repucharse» quiere decir echarse atrás, contenerse, no llevar adelante un acto que se intentó realizar o «tragarse» una palabra o frase que hubo intención de proferir.

Y «escupirse de una vara» expresa que el toro se fué de la suerte por ser blando al hierro o por demasiado abanto; generalmente por lo primero.

F. A.—Tetuán. El hundimiento de parte de la Plaza Monumental que hubo en Sevilla se produjo en el año 1917, al verificarse, como dice usted muy bien, las pruebas de resistencia de lo que se había construido; pero se repararon los daños, se terminaron las obras y la Plaza fué inaugurada con fecha 6 de junio del año 1918, con una corrida en la que «Joselito», Francisco Posada y Diego Mazquiarán, «Fortuna», estoquearon seis toros de Contreras. Después se celebraron espectáculos en ella (corridos y novilladas) hasta el año 1920 inclusive.

En Algeciras no ha muerto de cornada de toro, afortunadamente, ningún diestro de la familia de los Posada. Donde murió el primero de tal dinastía, llamado Faustino, fué en Sanlúcar de Barrameda el 18 de agosto de 1907, víctima del toro «Agujeto», de Miura. Faustino era a la sazón novillero muy notable y se disponía a tomar la alternativa. Hermanos del mismo han sido Francisco y Antonio, ambos matadores de toros, y sobrino carnal de ellos es el actual Juanito Posada, quien se llama en realidad Juan Barranco y Posada, por ser hijo de una hermana de los expresados matadores.

E. R. M.—Sevilla. Los toros de la antigua ganadería de Concha y Sierra han ocasionado las siguientes cogidas mortales:

Fernando Romero, «Lagartijilla», banderillero, el 25 de abril de 1909, en Madrid.

Salvador Angosto, «Loquillo», picador, el 8 de septiembre, en Murcia.

Juan Jiménez, matador de novillos, el 3 de agosto de 1934, en Valencia.

José López, «Josele», banderillero, el 5 de mayo de 1935, en Valencia también.

Pascual Márquez, matador de toros, el 18 de mayo de 1941, en Madrid.

Y Eduardo Liceaga, matador de novillos, el 18 de agosto de 1946, en San Roque (Cádiz).

D. E. C.—Barcelona. El pase de pecho de verdadero mérito es el que el diestro se ve obligado a dar en las inesperadas y violentas arrancadas del toro, o cuando éste le va comiendo el terreno y necesita echárselo fuera sin querer enmendarse o huir. El otro, el preparado, el que hoy vemos dar porfiando repetidas veces, tiene un mérito muy relativo, pese a lo mucho que suele jalearse.

Sí, señor; puede un matador, después de dar media estocada, ahondar ésta como si entrara a matar de nuevo sin estoque. Antes se hacía esto con alguna frecuencia, y para verificarlo, llevaba el matador la montera en la mano derecha, para no lastimarse con la empuñadura del estoque.

A porta gayola se denominan todas aquellas suertes que se hacen con los toros frente a la puerta del chiquero cuando salen de éste.

No contestamos su cuarta pregunta porque la respuesta podría envolver molestia para alguien.

L. T.—Madrid. Fué con fecha 25 de junio del año 1919 cuando se celebró en esta capital la corrida que usted quiere recordar, a beneficio de la Cruz Roja. La torearon «Joselito» y Belmonte —que estuvieron muy mal y escucharon grandes pitas— y «Fortuna», que estuvo muy bien con un toro y superior con el otro. Las reses, de varias ganaderías, parecían procedentes de un saldo.

HAY QUE EVITAR EL SUDOR

No era hombre ocurrente el infortunado matador de toros Manuel Lucas Blanco (el torero aj sticiado), pues, pese a su origen andaluz, ni se distinguió por gracioso ni menos por dicharachero.

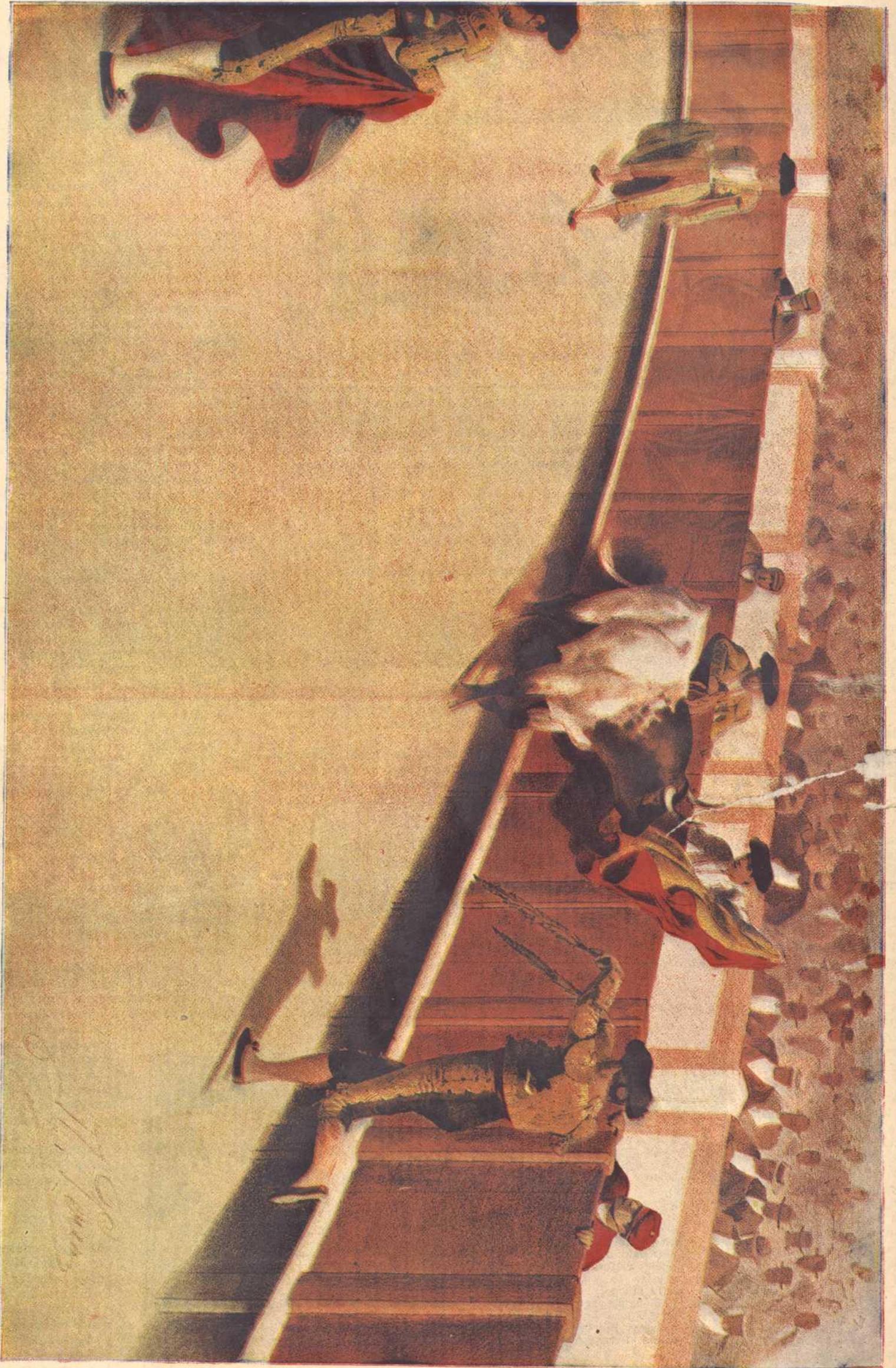
De ahí que no demos absoluto crédito al siguiente sucedido, que, según papeles viejos, acaeció en la antigua plaza de Ronda:

Lucas Blanco, dirigiéndose a un banderillero: —Sácame ese toro al tersio ahora mismo.

El banderillero.—No puede ser, señor Manué. Endenantes lo he intentao y le he oido desir que quiere que usted sude un poquitivo.

Lucas Blanco.—Pos no conviene llevarle la contraria, y en las tablas lo mataré. Pero eso de sudar yo... ¡manque me metan en un horno!

SUERTES DEL TOREO



Banderilleando entre sesgo y media vuelta

(Grabado de «La Lidia». Año 1896.)